



Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado

¿Es la inversión China en África una nueva
forma de colonialismo?

Autor: **Alejandro Muntañola**

Coordinador: Emilio José González

Madrid, abril 2023

I. Resumen

En este trabajo se analizará la inversión China en los estados africanos. Igualmente, se tratará de descubrir y analizar si esta inversión y estas ayudas ofrecidas por el gobierno chino podrían considerarse una nueva forma de colonialismo. Para ello se estudiará el contexto histórico, diferentes organizaciones internacionales creadas con la intención de mejorar las relaciones y algunos de los problemas ocasionados en el continente africano.

II. Abstract

In this paper, Chinese investment in African states will be analysed. We will also try to discover and analyse whether this investment and aid offered by the Chinese government could be considered a new form of colonialism. In order to do so, we will study the historical context, different international organizations created with the intention of improving relations, and some of the problems caused on the African continent.

III. Palabras clave

China, inversión, África, Neocolonialismo, crecimiento económico, deuda, FOCAC, orden mundial, teoría de las relaciones internacionales, infraestructura, recursos naturales, explotación.

IV. Keywords

China, investment, Africa, neo-colonialism, economic growth, debt, FOCAC, world order, international relations theory, infrastructure, natural resources, exploitation.

Índice

I. Resumen	2
II. Abstract	2
III. Palabras clave	2
IV. Keywords	2
1. Introducción.....	4
1.1. Objetivos	7
1.2. Hipótesis	7
1.3. Metodología.....	8
1.4. Motivación	8
2. Marco teórico.....	9
3. Contexto histórico	13
3.1. Plan China 2050 y la iniciativa One Belt, One Road.....	16
4. Organizaciones internacionales con presencia de ambas partes.....	19
4.1. FOCAC	19
4.2. BAII	22
4.3. Export - Import Bank of China	23
5. Financiación: desglose de los préstamos y efectos de estos	25
5.1. Efectos de esta financiación.....	30
6. ¿Nueva forma de colonialismo?	33
6.1. Historia colonial compartida.....	33
6.2. Principios, críticas y cambios recientes	34
6.3. Impacto medioambiental de estas relaciones.....	34
6.4. Beneficios para el continente africano	36
6.5. Beneficios para China	38
7. ¿Cuál es el objetivo final de China en África?.....	40
8. Conclusión	44
9. Bibliografía.....	46

1. Introducción

Las relaciones entre China y África se han intensificado en las últimas décadas. El gobierno chino ha aumentado su inversión directa en el continente africano para el desarrollo de numerosos proyectos y la explotación de diversos recursos naturales. ¿Es esta inversión una forma del gobierno chino de hacer frente a la superpotencia mundial que es Estados Unidos? ¿Supone esta inversión un riesgo para la seguridad a nivel internacional? Estas son algunas de las preguntas que debemos plantearnos cuando pensamos en la situación sino-africana y en el desarrollo de sus relaciones actuales.

Desde el momento que se estableció la política del “Go Out” o “Go global” en China, la cual incitaba a las mayores empresas chinas a expandirse globalmente, la inversión extranjera directa de la República Popular China, así como su financiación a estados extranjeros se ha multiplicado, y África es uno de los lugares en los que están apostando más fuerte (Morgan & Zheng, 2019).

Esto puede deberse a numerosas razones, y hay infinidad de teorías, algunas de las cuales se comentarán durante este TFG, que pretenden explicar el porqué de África. Una de ellas es la idea de que históricamente, China ha invertido en numerosas ocasiones en África, y los inversores tienden a reinvertir en lugares en los que ya lo han hecho con anterioridad. Esta explicación puede parecer sencilla a primera vista, incluso algo disparatada, pero realmente es algo que sucede a nivel individual y también a nivel estado.

La inversión China en África comenzó en el año 1956, y desde entonces la República Popular China ha ido reinvertiendo y aumentando sus relaciones con el continente africano hasta llegar al punto actual. Esta teoría no es más que una de las numerosas opciones existentes para explicar por qué durante el siglo XXI el gobierno chino ha decidido impulsar en tan gran medida su inversión en el continente africano (Morgan & Zheng, 2019).

Para hacerse una idea del crecimiento que la inversión ha experimentado en las últimas décadas, según el ministro de comercio chino, la IED (lo utilizaremos de ahora en adelante para referirnos a la inversión extranjera directa) ha aumentado a una media de un 18% anual desde el 2004 hasta el 2016, llegando a estar presentes en 2017 más de 10.000 empresas chinas en el continente africano (Jones, Ndofor & Li, 2022).

Según la definición tradicional de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos) la IED es una inversión que se realiza con el objetivo de establecer una relación duradera y con un grado significativo de influencia en la gestión de una empresa en el país receptor. Se considera que hay inversión extranjera directa cuando una empresa residente en un país adquiere una participación significativa en el capital social de una empresa residente en otro país (Shinn, 2016).

En los siguientes gráficos podemos ver la evolución de la IED china en África.

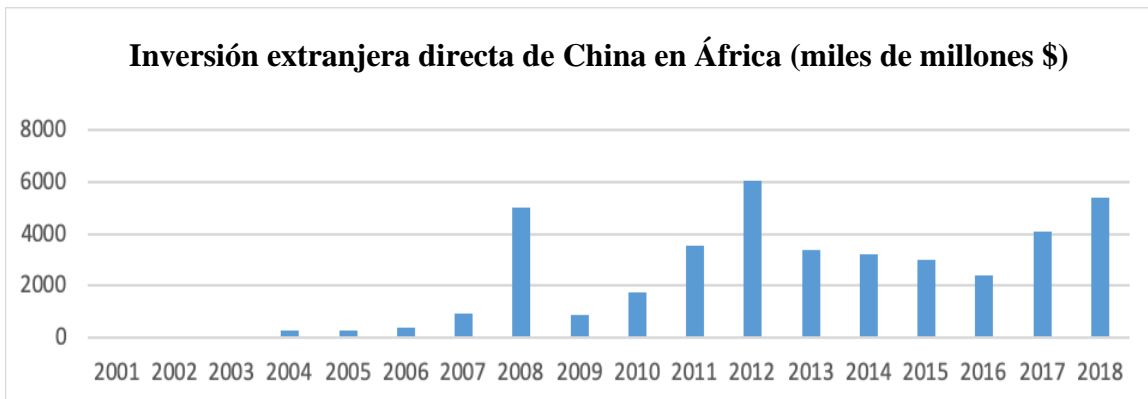


Figura 1: Jones, Ndofor & Li. (2022). *Chinese economic engagement in Africa: Implications for U.S. policy.*



Figura 2: Jones, Ndofor & Li. (2022). *Chinese economic engagement in Africa: Implications for U.S. policy.*

En el primero se aprecia la cantidad real invertida por el gobierno chino en África, que como podemos comprobar, ha aumentado drásticamente en los últimos 10 años y, por otro lado, en el segundo gráfico vemos el porcentaje que la inversión China representa

sobre la inversión mundial en el continente africano, llegando a representar más de un 10% del capital total en varios años (Jones et al, 2022).

Hay numerosos factores que han impulsado esta inversión, y se comentarán mucho más en profundidad a lo largo de este trabajo, pero por introducirlos brevemente, se trata de, por un lado, la necesidad de la República Popular China de conseguir recursos naturales y por otro conseguir aliados geopolíticos. África es un continente muy rico en recursos naturales y China necesita de los mismos para poder seguir desarrollando su economía, por lo que recientemente ha aumentado su inversión, especialmente en el sector del petróleo y el gas y el transporte (Hilsum & Fattouh, 2007).

China es importadora de petróleo desde 1993 y es por ello por lo que está especialmente interesada en diversificar lo máximo posible sus fuentes de abastecimiento para evitar problemas de cara al futuro. Es por ello por lo que China incrementó su inversión en Angola especialmente, país exportador de petróleo (Ríos, 2009)

En 2007 el consumo total de petróleo en China aumentó en 346 millones de toneladas. De estas, el 46,05% proceden de la importación, siendo Angola el más importante abastecedor africano, y segundo proveedor chino, tras Arabia Saudita (primer proveedor) y antes de Irán. Entre los años 1998 y 2005 las importaciones chinas de petróleo se multiplicaron por nueve, con lo cual el país africano se vio muy beneficiado económicamente, al depender China en mayor medida de ellos (Ríos, 2009).

Por otro lado, China tiene un claro deseo de expandir su influencia económica y política por el mundo, y ha encontrado en África el lugar que necesitaba. Es un lugar donde Estados Unidos no posee tanta influencia y es un continente con muchas expectativas de crecimiento a futuro (Hilsum & Fattouh, 2007).

Por último, está el factor de intentar, y así lo está consiguiendo, desarrollar las infraestructuras del continente para fomentar y mejorar el comercio, no sólo a nivel regional sino también a nivel internacional. De esta forma China podrá aprovechar que han sido empresas de su país las que han desarrollado y construido esas infraestructuras y usarlo a su favor en un futuro (Hilsum & Fattouh, 2007).

Esta inversión ha sido apoyada por muchos, considerando que realmente se está realizando una buena labor por los estados del continente africano, pero también ha sido duramente criticada. Algunos argumentan que la inversión china en África ha llevado a

la explotación de los recursos naturales y la degradación ambiental. Igualmente, se ha argumentado que la inversión china en África ha llevado a la dependencia de los países africanos de China y ha socavado la economía local. Además, otro argumento en contra de la inversión china es que ha sido poco transparente en todo lo relativo a sus ayudas económicas y ha habido falta de participación de las comunidades locales en los proyectos (Hilsum & Fattouh, 2007).

A lo largo del TFG veremos todos estos aspectos y discutiremos si realmente es algo criticable o no y si el gobierno chino está llevando a cabo una buena labor con el continente africano o simplemente se está aprovechando de su situación para poder aumentar su influencia a nivel global.

1.1. Objetivos

El objetivo principal de este trabajo es analizar la inversión China en el continente africano y determinar si esta inversión y ayudas podrían considerarse una nueva forma de colonialismo o realmente se trata de proporcionar ayudas al continente africano mientras el gobierno chino saca rédito económico de las mismas.

Debemos pensar que prácticamente todos los estados han invertido o invierten en África, pero en el caso de China se da a una mucho mayor escala y desde hace muchos años. Además, hay otros factores de esta inversión que comentaremos más adelante pero que hacen que realmente exista la duda de si es una nueva forma de colonialismo llevada a cabo por China para hacer frente a Estados Unidos y la Unión Europea en su hegemonía mundial.

Por último, se intentará explicar la situación de China en el continente, así como los problemas que está generando a nivel interno, no sólo en los estados en los que invierte sino también a nivel regional entre los diferentes estados que se ven afectados por proyectos comunes.

1.2. Hipótesis

La hipótesis de este trabajo será la siguiente: La inversión China en África es una nueva forma de colonialismo moderno. A partir de esta respuesta tentativa se tratará de analizar si realmente es cierta o no a partir de numerosos textos y datos expuestos a lo largo del trabajo. Esto permitirá comprobar si realmente se trata de un nuevo colonialismo o algo beneficioso para ambas partes por igual.

1.3. Metodología

Para poder alcanzar esos objetivos se hará un análisis cualitativo de la literatura existente sobre el tema. Esto permitirá conocer la opinión de diversos autores de diferentes culturas y entender el punto de vista de todos ellos. Se tratará de un estudio deductivo, en el cual partiremos de una premisa general y obtendremos unas conclusiones.

El trabajo estará basado en las fuentes de la bibliografía y se tratará de un trabajo descriptivo en el que se analizarán todos los puntos expuestos en el índice de forma objetiva. Se estudiarán numerosos textos lo cual permitirá conformarse una idea adecuada de la situación actual en el continente africano, así como las consecuencias de la gran inversión China en el mismo.

1.4. Motivación

La inversión China en África es un tema que ha ganado mucha popularidad en los últimos años. La hegemonía de Estados Unidos era indiscutible hasta hace aproximadamente una década, pero con el crecimiento experimentado por la República Popular China, esta hegemonía está siendo cuestionada.

Es un tema muy interesante para analizar y algo de total actualidad. Considero además que es una muy buena oportunidad para poder profundizar y aprender del tema ya que es algo de vital importancia en las relaciones internacionales actuales.

2. Marco teórico

En este apartado se van a comentar dos teorías de claves para entender la relación entre África y China y dar un contexto y marco teórico a todo el trabajo. Estas dos teorías son la teoría de las relaciones internacionales y la teoría del neocolonialismo.

Comenzaremos en primer lugar con la teoría de las relaciones internacionales. La condición estrictamente necesaria para la existencia de esta teoría es la existencia de estados o comunidades políticas independientes. Hay 3 características que deben cumplir estos estados para ser considerados como tal: 1) poseer un gobierno; 2) ejercer soberanía sobre un territorio y 3) tener una población sobre la que ejercer esa soberanía (Cardozo, 2007).

Cuando se habla de relaciones internacionales nos referimos a todas aquellas interacciones de cualquier tipo, por ejemplo, económicas, conflictivas, diplomáticas o de cooperación, entre otras, y cómo afectan estas relaciones al panorama global, a la población de los diferentes estados o incluso a las relaciones con terceros estados (Cardozo, 2007).

Se debe tener en cuenta que el ámbito de las relaciones internacionales estudia igualmente las relaciones que se dan entre otros actores del sistema internacional como son las organizaciones internacionales. Estas han sido conformadas por los estados y como, en ciertas ocasiones gozan de soberanía propia y autoridad, deben ser estudiadas igualmente. Sus decisiones afectan a numerosos estados, por lo que es importante tenerlas en cuenta a la hora de analizar la esfera internacional (Cardozo, 2007).

A su vez, la teoría de las relaciones internacionales puede ser estudiada desde numerosas corrientes de pensamiento, las cuales permiten analizar estas relaciones desde distintos puntos de vista. No vamos a entrar en detalle en cada de las teorías, pero sí que explicaremos brevemente en qué consisten 3 de las corrientes de pensamiento más conocidas para entender las relaciones internacionales.

La primera de ellas es el realismo. El realismo es un enfoque que se centra en el poder y la seguridad de los estados. Esta corriente considera que las relaciones internacionales son determinadas por la búsqueda de poder y la competencia, establece que los estados deben actuar en su propio interés para poder conseguir sus objetivos. Es una teoría que no concibe las relaciones internacionales como sanas y en busca de la cooperación, sino

que establece que son relaciones competitivas y que los estados buscan su propio beneficio a costa de otros (Cardozo, 2007).

En segundo lugar, se presenta el liberalismo. Esta corriente de pensamiento promueve la cooperación entre los diferentes estados y analiza las relaciones desde un punto de vista de interdependencia entre los actores de relaciones internacionales. Los defensores de esta teoría consideran que las diferentes organizaciones internacionales ayudan al mantenimiento de la paz y que la mejor forma para los estados de desarrollarse y crecer es el establecimiento de relaciones cooperativas entre ellos (Cardozo, 2007).

Por último, se presenta el constructivismo. Esta corriente de pensamiento se centra y trata de analizar cómo se construyen y mantienen las relaciones internacionales a través de la comunicación y las normas sociales. Los constructivistas creen que la construcción de nuevas ideas y normas puede afectar y hacer que cambie la forma en la que los estados se relacionan (Cardozo, 2007).

A pesar de que estas ideas tengan sus diferencias, todas ellas comparten la consideración de que las relaciones internacionales son complejas y están influenciadas por numerosos factores entre los cuales están el poder, la identidad, las ideas etc. En general, estos enfoques ofrecen perspectivas diferentes sobre cómo se pueden entender y abordar los desafíos y problemas a nivel global a los que nos enfrentamos en el mundo actual.

Ahora se entrará en profundidad en la teoría del neocolonialismo. Esta teoría es fundamental para poder comprender las relaciones actuales entre China y África y ver si realmente se trata de neocolonialismo. El neocolonialismo se refiere a la forma en que los países más ricos y desarrollados ejercen su influencia y se aprovechan del subdesarrollo de otras regiones del mundo para intentar conseguir cierto control sobre ellos. Es una forma de imperialismo oculto en el que los países más ricos utilizan su poder para mantener el dominio de los países menos desarrollados (Tempest, 2016).

Este puede manifestarse de numerosas maneras, mediante la imposición de políticas económicas y comerciales, la manipulación de sus instituciones, la financiación de ciertos conflictos apoyando al bando que beneficie a los intereses del país desarrollado y muchas otras formas (Uzoigwe, 2019).

El objetivo general de esta práctica es mantener el control político y económico sobre los países subdesarrollados, de forma que puedan asegurarse el acceso a recursos naturales y la explotación de su mano de obra a un coste muy bajo (Uzoigwe, 2019).

Como se puede deducir tras esta definición, el neocolonialismo es algo que atenta contra la libertad de los estados y que les perjudica muy negativamente. Es por ello por lo que es una práctica criticada a nivel global y que va en contra de los estándares de cualquier organización internacional.

Tras haber dado esta explicación, que quizás es la más comúnmente entendida y aceptada, se debe entender su origen. Tal y como explica Uzoigwe en uno de sus textos, el término neocolonialismo se refiere a la relación que mantienen los estados ricos y europeos con sus excolonias tras su liberación. La primera vez que apareció el término neocolonialismo fue en 1958 en el discurso expuesto por el ministro de asuntos exteriores de Ghana en la asamblea de las Naciones Unidas. Explicó que el término neocolonialismo es la práctica de permitir cierta independencia a las colonias, pero convirtiéndolas en clientes comerciales y controlándolas usando medios diferentes de los políticos (2019).

Existen distintos tipos de neocolonialismo, pudiendo destacar el neocolonialismo político y el económico como los dos tipos predominantes. El primero se refiere a la influencia y control político que un país más desarrollado puede ejercer sobre uno menos desarrollado y el segundo se refiere a la explotación de recursos naturales y la mano de obra a muy bajos costes para aprovecharse del país subdesarrollado (Tempest, 2016).

Igualmente, el neocolonialismo no es uniforme, sino que puede presentar diferentes tendencias en función de la región y contexto en el que se produce. En el caso de América Latina, ciertos expertos han argumentado que el neocolonialismo en la región se ha llevado a cabo a través de la imposición de políticas económicas neoliberales, mientras que en el caso de África se argumenta que se trata de una explotación de recursos naturales e influencia política directa por parte de las potencias extranjeras (Tempest, 2016).

Esta teoría es clave para entender la relación sino-africana y realmente identificar si las acciones que está llevando a cabo el gobierno chino pueden estar consideradas dentro de la definición de neocolonialismo y por la tanto es correcto que sean criticadas a nivel internacional. Veremos como China ha ido poco a poco construyendo numerosas infraestructuras para fomentar el comercio entre ambas zonas, para lo cual ha facilitado a

los gobiernos de los estados africanos ingentes cantidades de deuda que deberán ir repagando con el paso de los años.

Hay un factor muy importante en esta relación entre China y África y es el hecho de que no exista un pasado colonial que relacione ambas partes. África ha sido oprimida en numerosas ocasiones por los países europeos, con los cuales sí que podrán existir sospechas de neocolonialismo en caso de que ofreciesen alianzas estratégicas. Por otro lado, el gobierno chino tiene el argumento perfecto para promover estas alianzas, aludiendo a la inexistencia de un pasado colonial y promoviendo así la cooperación en muchos ámbitos diferentes, económico, político, social... (Ríos, 2009).

Podemos preguntarnos entonces, ¿está China intentando replicar el imperialismo/colonialismo antiguo? ¿Se está comportando China como si fuesen la metrópoli y los estados africanos fuesen sus colonias? Debemos además recordar que China sufrió una etapa de colonialismo en sí misma, por lo que sabe la situación en la que se encuentran los estados africanos. A lo largo del texto analizaremos si realmente está realizando ese movimiento hacia un neocolonialismo del continente africano o no.

3. Contexto histórico

A continuación, se comentará el contexto histórico de las relaciones entre China y África. Para ello se profundizará en la historia del continente africano y del gigante asiático para poder entender la raíz de sus relaciones. Igualmente se comentará la relación que ambos han poseído históricamente y el porqué de su situación actual.

África fue un continente colonizado durante gran parte del siglo XX, lo cual impidió el desarrollo del mismo hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, cuando comienza su descolonización. Tras muchos años en manos de diferentes estados europeos, los estados africanos dejan de ser colonias y consiguen su independencia. Los estados europeos realizan una partición artificial del continente, dejando numerosos problemas a su paso. Tribus, etnias y pueblos quedan artificialmente divididos entre diferentes estados, generando numerosos conflictos entre ellos (Alcott, 2021).

Este fue el primer gran error, impidiendo de esa forma que los estados africanos se desarrollasen correctamente. Numerosos expertos afirman que el continente africano realmente no ha salido de las manos europeas, que, a pesar de tener una independencia formal, el continente ha seguido siendo explotado por las potencias. Tras su independencia, los recursos naturales seguían en manos de los estados europeos, así como gran parte de la tierra (Alcott, 2021).

Tras conseguir su libertad, la situación económica en África era muy precaria. Estaba principalmente basada en el sector primario y apenas había infraestructura. Sí que habían heredado ciertas infraestructuras de la época del colonialismo, pero estas eran principalmente para drenar recursos naturales y productos a las metrópolis, por lo que no era lo que necesitaban los países africanos en ese momento (Aime, 2023).

De igual manera, la situación política no era la adecuada para un desarrollo fructífero. Los políticos debían lidiar con divisiones en sus propios estados, corrupción, así como un descontento popular constante. Esto provocó que los ciudadanos diesen la espalda a los gobiernos, evitando así los impuestos y creando una economía sumergida (Aime, 2023).

Había grandes desigualdades sociales y económicas lo cual hacía a los países africanos vulnerables a cualquier tipo de manipulación por países más desarrollados (Aime, 2023).

La relación a finales del siglo XX y principios del XXI ha sido principalmente de explotación. Numerosos estados han establecido acuerdos comerciales con África, incluyendo China, los cuales han estado muy influenciados por grandes multinacionales y han generado más desigualdad en el continente, permitiendo a los funcionarios africanos enriquecerse mientras la región se empobrece y no se consigue el crecimiento esperado (Alcott, 2021).

En cambio, el desarrollo de China fue muy diferente. Con el colapso de la Unión Soviética y el fin de la guerra fría, la única influencia a la economía mundial hasta el momento desaparece, y es entonces cuando nacen nuevas tendencias como el crecimiento chino y la revolución tecnológica. China ha conseguido un crecimiento económico envidiable desde finales de los 70. Desde 1979 hasta 2011 la economía China mantuvo un crecimiento anual (ajustado a la inflación) del 10%, el cual ha sido el periodo de crecimiento a doble dígito más largo de la historia. Posteriormente ha reducido ligeramente este crecimiento, donde hasta 2018 se mantuvo en un 7% anual, superando a todas las economías importantes en ese periodo (Kroeber, 2016).

A continuación, se añade un gráfico que presenta el crecimiento del PIB de China para poder apreciar gráficamente lo explicado previamente.

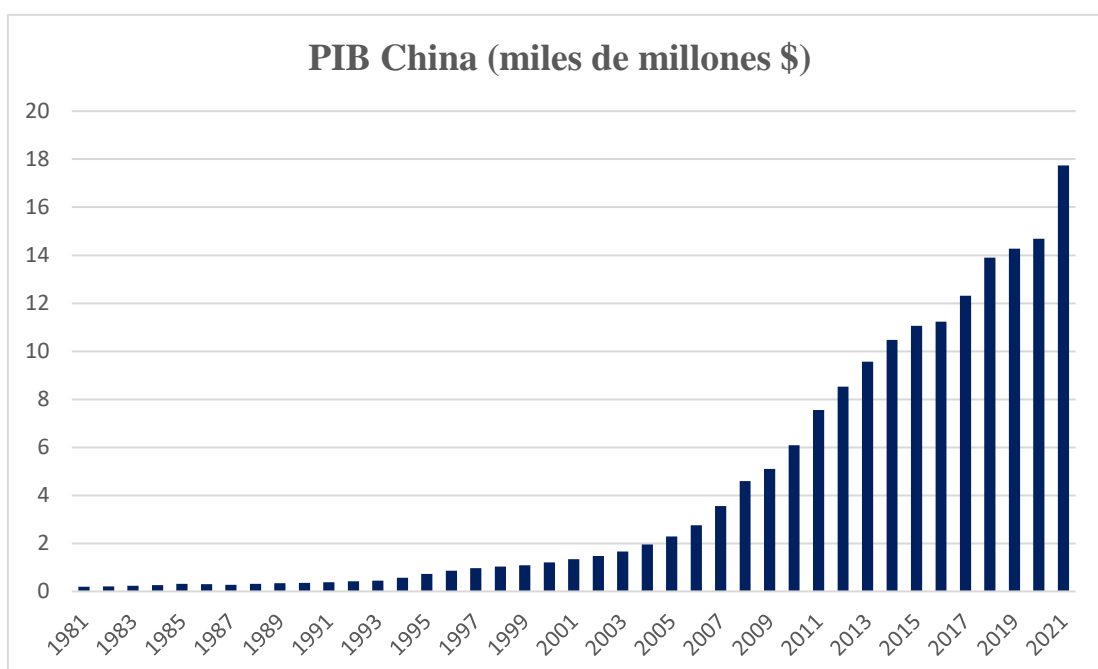


Figura 3. Banco Mundial. (2023). *PIB (US\$ a precios actuales) – China.*

Como se puede apreciar, el crecimiento ha sido exponencial desde que comenzó la política china del “Go Out”. Para realmente ser capaz de entender este desarrollo, desde 2012 hasta el momento actual, el PIB chino se ha multiplicado por 2x (Purdy, 2013).

Con este crecimiento exponencial que el gigante asiático ha experimentado en los últimos años, ha sido capaz de incrementar su inversión en el extranjero, aumentando sustancialmente su influencia en numerosos estados y zonas, especialmente en el sudeste asiático y países en esa región. Igualmente ha incrementado mucho su inversión en África, donde ha conseguido un alto grado de relevancia e influencia (Kroeber, 2020).

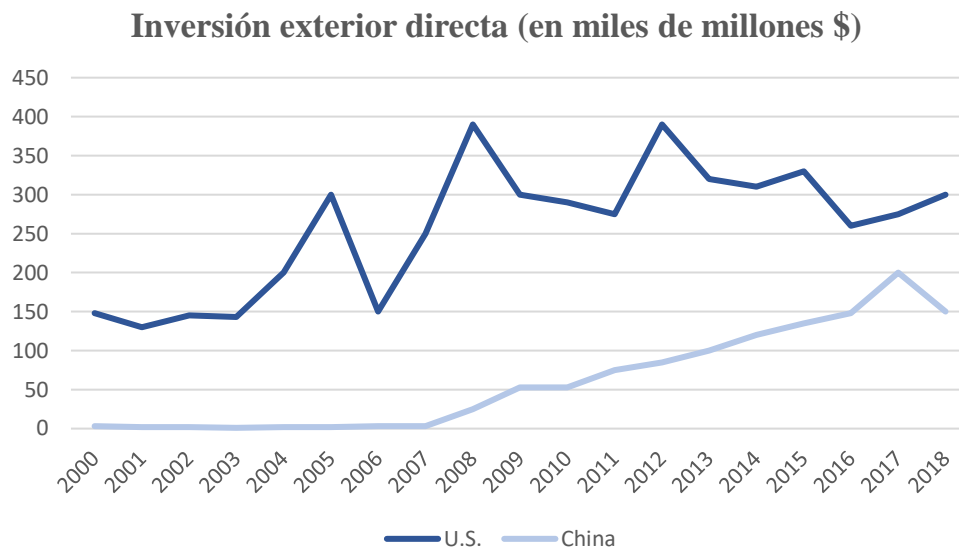


Figura 4: Kroeber. (2020). *China's economy: What everyone needs to know.*

Como podemos ver en el gráfico, la inversión China en el extranjero no ha hecho más que aumentar a medida el PIB ha ido creciendo y la economía se ha ido fortaleciendo. Las cantidades son en miles de millones de dólares americanos, pasando de apenas 1.000 millones en el año 2000 a unos 150.000 millones en 2018, con un punto máximo en 2015 alcanzando los 200.000 millones. Aun así, Estados Unidos sigue a la cabeza de la inversión extranjera, manteniéndose por encima de China, aunque cada vez se acerca más (Kroeber, 2020).

Igualmente, China se ha convertido en uno de los mayores acreedores a nivel internacional, especialmente para todos aquellos países en vías de desarrollo. Es difícil medir exactamente cuánto dinero ha sido prestado por China a todos esos estados en vías de desarrollo, principalmente debido a que una gran parte de este se da entre bancos y empresas chinos. Pongamos el ejemplo de África para verlo más claramente. Los bancos

conceden préstamos a empresas chinas que están operando en África, y habitualmente los gobiernos de los países en los que se está construyendo infraestructura o extrayendo materiales garantizan el préstamo. De esa forma el préstamo realmente sí que supone una responsabilidad para el gobierno en cuestión, aunque en el papel no figura como préstamo internacional (Kroeber, 2020).

Precisamente por esta razón es verdaderamente complicado contabilizar el total de la inversión China en África. A continuación, voy a poner un ejemplo concreto. PowerChina es una compañía del gobierno chino que ha creado dos unidades separadas, Sinohydro International Corporation y Sinohydro Resources Limited. La primera es la responsable de los contratos de adquisición, construcción y equipamiento mientras que la segunda se encarga de los famosos *Build – Own – Transfer (BOT*, donde el gobierno concede un contrato para el uso de una infraestructura durante un periodo largo de tiempo y luego esa infraestructura vuelve a manos del gobierno) (Shinn, 2016)

Lo que sucede es que los proyectos llevados a cabo por la primera compañía, Sinohydro International Corporation, no son considerados como IED por el gobierno chino. Esta compañía construyó una presa en Costa de Marfil y no se ha considerado como tal, mientras que, por otro lado, los proyectos llevados a cabo por Sinohydro Resources Limited sí que son considerados como IED por el gobierno chino (Shinn, 2016).

Un estudio realizado por el Fondo Monetario Internacional en 2016 estableció que, de media, China era el acreedor de alrededor del 11% de la deuda extranjera de 59 países en vías de desarrollo, lo cual es un número considerable teniendo en cuenta que en el 2000 apenas era acreedora internacional. No llega a niveles del FMI y el Banco Mundial, pero si este ratio de crecimiento se mantiene puede que lo haga en las próximas décadas (Kroeber, 2020).

3.1. Plan China 2050 y la iniciativa One Belt, One Road.

Para entender la inversión China en el continente africano y en otros estados es importante tener en cuenta y relacionarlo con el Plan China 2050 elaborado por Xi Jinping, así como la iniciativa “One Belt, One Road”.

El Plan China 2050 es un plan estratégico a largo plazo para guiar el desarrollo económico y social de China en las próximas décadas. El objetivo principal del plan es hacer que China sea un país altamente desarrollado y próspero para el año 2050, con un enfoque

particular en la innovación tecnológica y la sostenibilidad ambiental (Hu, Yan & Liu, 2021).

Lo que China pretende conseguir para 2050 es haber convertido el estado en un país socialista moderno, fuerte y culturalmente avanzado, consiguiendo que sus índices de desarrollo económicos y sociales estén cerca o incluso al nivel de países más desarrollados. Además, su intención es haber hecho grandes contribuciones al desarrollo humano. Todo ello permite entrever las razones por las cuales el gobierno chino ha invertido tanto en estados africanos en las últimas décadas (Hu, Yan & Liu, 2021).

Con el fin de convertirse en esa sociedad socialista fuerte en la región, China debe ayudar en el desarrollo de aquellas regiones del sur que posteriormente le brinden apoyo. De esa forma se conseguirá un desarrollo económico y social regional equilibrado, permitiendo así a la región crecer en conjunto (Hu, Yan & Liu, 2021).

Para poder conseguir ese desarrollo económico y mantener el crecimiento que ha experimentado en los últimos años debe expandirse internacionalmente, mejorando su comercio internacional y su inversión en el extranjero. Es aquí donde se introduce la “One Belt, One Road Initiative” llevada a cabo por el gobierno chino (Hu, Yan & Liu, 2021).

Esta iniciativa surge en 2013 con la visita de Xi Jinping a Kazajstán y posteriormente a Indonesia. En la primera presentó el cinturón económico de la Ruta de la Seda (The One Belt) y en la segunda presentó la Ruta de la Seda Marítima (One Road), dando así origen a la “One Belt, One Road Initiative”. Estas rutas pretenden vincular a China con diferentes regiones del mundo, mejorando así el comercio, el transporte de mercancías y las relaciones en conjunto (Marchetti, 2018).

Es en la ruta marítima donde entra África y todas las inversiones que China ha realizado en el continente. En el año 2015 se firmó un Memorando de Entendimiento entre China y la Unión Africana donde se promovía la cooperación en temas de transporte (construcción de ferrocarriles, carreteras, redes de aviación...). La idea fue conectar todos los estados africanos mediante una red de infraestructuras y a su vez conectarlos con grandes puertos para exportar mercancías (Marchetti, 2018).

No obstante, sí que es importante destacar que gran parte de la inversión China para esta iniciativa en el continente africano se centra en aquellos estados considerados estratégicos

por el gobierno para establecer y asegurar conexiones comerciales, su principal objetivo (Marchetti, 2018).

Esta iniciativa encaja perfectamente con la idea de desarrollo y crecimiento que propone el gobierno chino, así como con su primera iniciativa del “Go Global” que se ha comentado previamente. En conjunto, todo ello permitirá un crecimiento de la República Popular China que de otra forma sería inconcebible.

A lo largo del trabajo se comentarán algunos de los proyectos que se han llevado a cabo en el continente africano a partir de esta iniciativa como puede ser la línea ferroviaria de Tanzania-Zambia (TAZARA) o la línea de ferrocarril Adís Abeba - Yibuti (Marchetti, 2018).

A continuación, se entrará en profundidad en las relaciones sino-africanas a nivel de organización internacional. Existen numerosas organizaciones que fomentan y impulsan este desarrollo y cooperación entre China y el continente africano y es clave su entendimiento para poder comprender su actual relación.

4. Organizaciones internacionales con presencia de ambas partes

En este apartado se comentará la relación actual de ambas partes ligada a las diferentes organizaciones internacionales a las que pertenecen. Veremos cómo afectan estas al sistema internacional y su relevancia como actores en la esfera mundial. Voy a centrarme principalmente en 3 organizaciones internacionales: la FOCAC, el BAI y el Export – Import Bank of China.

En el año 2000 se organiza en Beijing la primera conferencia ministerial sino-africana, donde se reúnen ministros de todos los países africanos con el gobierno chino. Esta reunión marcó las relaciones internacionales entre ambas partes y sorprendió a los tradicionales socios de los países africanos. El inicio de estas relaciones entre África y China planteó numerosas dudas a nivel internacional sobre las intenciones reales del gobierno chino (Lechini, 2013).

Esta conferencia dio paso a la creación ese mismo año, concretamente en octubre del 2000 de la FOCAC.

4.1. FOCAC

La FOCAC (Forum on China-Africa Cooperation) fue la primera red de diálogo multilateral con países en vías de desarrollo. Esta fue el precedente de numerosas organizaciones similares, con China a la cabeza, pero en otras regiones del mundo como pueden ser el “China-Arab States Forum” o el CCF, de China con los estados del Caribe (Jakóbowski, 2018).

Esta organización internacional ha servido al gobierno chino para impulsar iniciativas como la “One Belt, One Road Initiative” así como para fomentar la cooperación, el comercio y el desarrollo económico. Como hemos comentado previamente, la iniciativa “One Belt, One Road” tiene como objetivo último el desarrollo de infraestructura en numerosos países del mundo para mejorar las líneas de comercio con China, por lo que África adquiere un papel principal. Como país con abundantes recursos naturales, es una pieza clave en ese proyecto para poder suministrar de los mismos a otros estados (Jakóbowski, 2018).

La FOCAC cuenta con la participación y apoyo de 53 naciones del sur, siendo Eswatini el único país africano que no forma parte de la misma ya que se negó a cortar relaciones con Taiwán, estado con el que China sigue en conflicto (Jakóbowski, 2018).

Gracias a la cooperación promovida en las cumbres de la FOCAC, África ha conseguido incrementar su desarrollo mediante la construcción de infraestructuras que han permitido de alguna manera la industrialización del continente. Para fomentar este desarrollo y permitir la construcción de estas, el gobierno chino ha concedido numerosos préstamos a diferentes países africanos. Estos se han visto sobrepasados con la cantidad de deuda otorgada por el gobierno chino y se han visto obligados a ceder contratos de concesión de derechos de explotación de materias primas al gigante asiático (Jakóbowski, 2018).

En las cumbres celebradas, el gobierno chino ha informado en numerosas ocasiones de las inversiones que iba a realizar en el continente africano, así como la distribución de las mismas entre los diferentes estados y sectores.

Tras la cumbre de 2018 el presidente chino Xi-Jinping anunció que China proveería a África de 60 mil millones de dólares para ayudas a su desarrollo. En el siguiente gráfico podemos ver cómo se ha distribuido la IED en el continente africano (Sow, 2018).

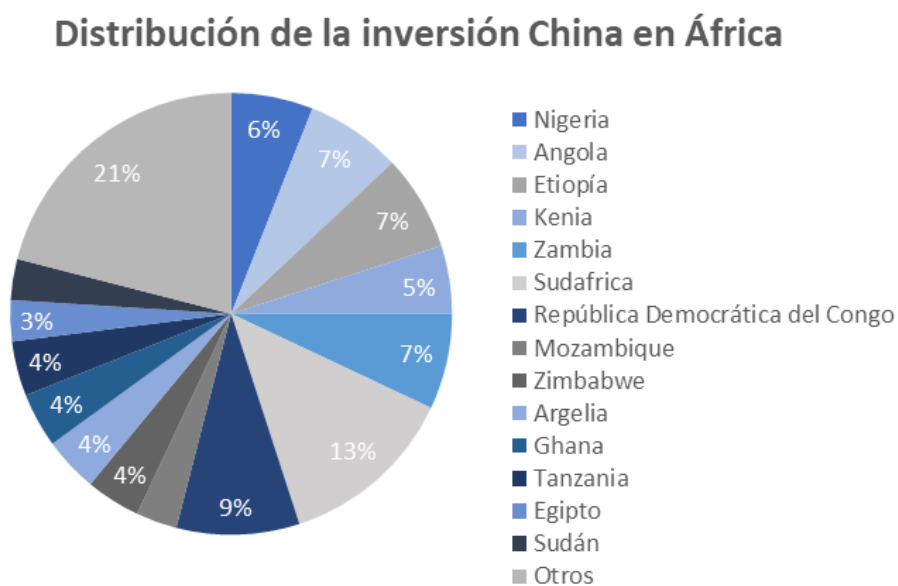


Figura 5: Ze, (2022). *What is China's investment end game in Africa?*

Como podemos ver, una buena parte de la IED China ha ido dirigida a estados ricos en recursos naturales. En estos ha invertido en infraestructuras y proyectos energéticos principalmente. China se ha convertido en uno de los mayores inversores en energías renovables. Para ponerlo en perspectiva, en 2017 China invirtió 3 dólares por cada dólar americano invertido en renovables (Ze, 2022).

En el siguiente gráfico se distinguen los sectores en los que más ha invertido el gigante asiático en el continente africano.

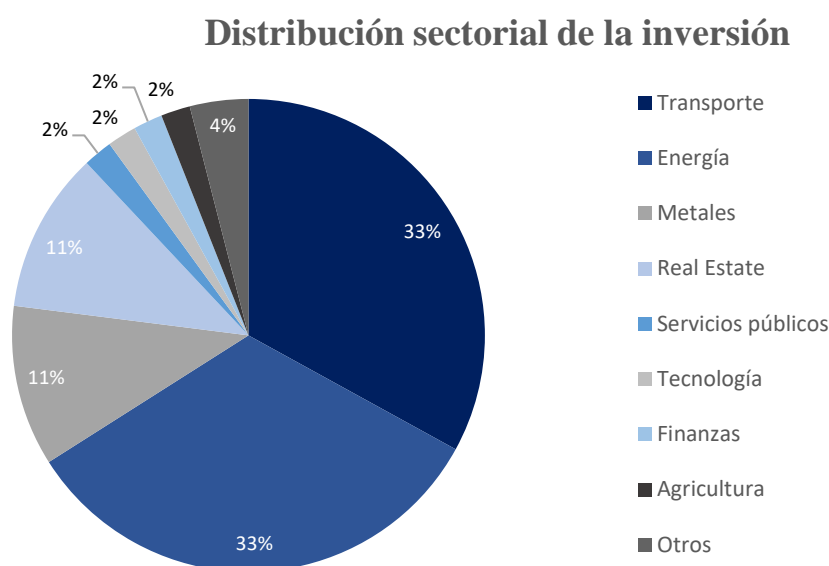


Figura 6: Sow, (2018). *The Environmental Impact of China's Investment in Africa*.

Como se puede ver, la distribución es tal y como se ha comentado previamente, siendo energía y transporte los sectores con más inversión. Si recordamos lo comentado previamente en cuanto a la iniciativa “One Belt, One Road”, tiene sentido que las mayores inversiones del gobierno chino estén yendo dirigidas al transporte, incrementando así las posibilidades de comercio con el exterior.

La FOCAC se enfrenta a numerosos retos. La presencia china en el continente africano está siendo vista como una nueva forma de colonialismo ya que, en lugar de contribuir al desarrollo, se están generando numerosos conflictos entre los diferentes países africanos. Un ejemplo de estos conflictos es la megapresa construida en Etiopía. Esta comenzó a generar energía a principios de 2022, pero los países vecinos no estaban contentos con la construcción de la misma. Egipto y Sudán principalmente, vieron la construcción de esta como una amenaza ya que dependen en gran medida del agua procedente del Nilo. A pesar de asegurar que el flujo de agua no será interrumpido, los países vecinos ven ciertos peligros en el poder que esta presa ha otorgado a Etiopía (Schipani & Saleh, 2022).

Este es sólo un ejemplo de un conflicto que está generando la relación sino-africana. A pesar de suponer una ayuda para el continente mediante la financiación, esta está

generando problemas entre diferentes estados, lo cual debe hacernos reflexionar, ¿es realmente esa ayuda superior al coste que puede genera entrar en conflicto con un país vecino? Esto es algo que debe ser considerado por los estados africanos.

4.2. BAI

El BAI (Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras) fue fundado en 2015 con la intención de fomentar el desarrollo de infraestructuras en diferentes estados con el fin de avanzar en la iniciativa “One Belt, One Road”. La idea detrás de la creación del banco era la construcción y desarrollo de puertos, presas, puentes, autopistas etc. (Alonso-Trabanaco, 2019).

El capital inicial del banco eran 100.000 millones de dólares americanos y muchos expertos consideran que puede convertirse en un gran competidor del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. En un inicio fue fundado por 57 miembros, pero en la actualidad cuenta con más de 105 países. Entre ellos se encuentran numerosos países asiáticos, pero también europeos, africanos y sudamericanos (Alonso-Trabanaco, 2019).

En la actualidad hay numerosos estados africanos miembros del BAI que se han beneficiado de esa financiación. Entre los estados miembros se encuentran los siguientes: Argelia, que se unió en 2019, Benín, en 2020, Costa de Marfil, en 2020, Egipto, en 2016 etc. Egipto fue el primer estado africano en incorporarse al BAI, iniciando así el proceso de unión de muchos otros estados (AIIB, 2023).

Un ejemplo de inversión o financiación realizada por el BAI de un proyecto en el continente africano es el proyecto de desarrollo de energía renovable en Egipto. Este fue aprobado en septiembre de 2017 y tenía unos objetivos claros, tal y como lo explican en la web oficial del BAI:

Los objetivos son aumentar la capacidad de generación de energía de Egipto aprovechando su vasto potencial de energía renovable y ayudar al país a satisfacer su demanda de energía, reducir su dependencia de gas y combustibles para la generación de electricidad y avanzar hacia una mezcla de energía más equilibrada y sostenible desde un punto de vista ambiental (2023).

El proyecto consistía en montar 11 plantas de energía solar ubicadas en un parque solar cerca de Aswan, ciudad de Egipto situada en el margen oriental del Nilo, con una capacidad de generación de energía de 490 MWac. Las plantas fueron desarrolladas por diferentes patrocinadores y toda la energía generada fue vendida a la Compañía de

Transmisión de Electricidad de Egipto, ya que poseía un acuerdo de compra de energía de 25 años (AIIB, 2023).

Para la realización de este proyecto, Egipto recibió una financiación de 210 millones de dólares americanos lo cual hizo que se posicionase como la inversión más grande recibida por un estado africano por el BAI hasta el momento. Posteriormente Egipto ha recibido financiación para otros proyectos por un importe superior (AIIB, 2023).

4.3. Export - Import Bank of China

El Banco de Exportación e Importación de China es un banco fundado y financiado por el gobierno chino, dirigido por el Consejo de Estado y dedicado a financiar y apoyar todos aquellos proyectos de inversión en el extranjero (Export-Import Bank of China, 2023)

El banco presta un servicio fundamental a la estrategia de globalización China mediante la inversión en diferentes estados. Cuenta con 32 sucursales en todo el mundo, incluida una para el continente africano, donde ha financiado numerosos proyectos (Export-Import Bank of China, 2023).

Siguiendo la filosofía del gobierno chino de invertir en infraestructuras en el continente africano, este banco ha financiado numerosos proyectos. Entre ellos cabe destacar alguno como la construcción de un puente que conecta Maputo (capital de Mozambique) y la región de Ka Tembe, así como las carreteras de enlace hasta la frontera con Sudáfrica, conformando una red de carreteras de 181km. Este proyecto constituye el mayor puente colgante de África (Export-Import Bank of China, 2023).

Por otro lado, cabe destacar igualmente el puerto construido en Yibuti. Como país clave para el comercio con China, debido a su situación geográfica. Se trata de un puerto importante para el transporte de mercancías de vital importancia para China. La construcción de esta terminal portuaria permitirá el desarrollo económico de la región y fomentará el comercio entre el continente africano, Europa y Asia. Este puerto es un lugar estratégico en el proyecto “One Belt, One Road” del gobierno chino, proporcionando una conexión entre el Mar Rojo y el Océano Índico (Export-Import Bank of China, 2023).

Esta organización es clave en las relaciones sino-africanas. Ha proporcionado la financiación necesaria para numerosos proyectos en el continente, representando así esa idea de expansión internacional, el “Go Global” promovido por el gobierno chino.

Estas 3 organizaciones son las más importantes de cara a entender la relación sino-africana y a través de qué canales ha conseguido el gigante asiático expandir su influencia en el continente africano. Estas son una muestra de la importancia que China da a su inversión en el extranjero y su desarrollo a nivel internacional, especialmente en el continente africano.

5. Financiación: desglose de los préstamos y efectos de estos

En este apartado se hará un desglose los préstamos chinos en el continente africano, así como su efecto en los países en cuestión y la naturaleza de la financiación. Existe una diferencia clara entre los préstamos concedidos a estados africanos y la IED y es que estos préstamos requieren de una devolución con intereses por parte de los estados africanos, habitualmente en un periodo “corto” de tiempo, mientras que la IED habitualmente no se espera que se devuelva en su totalidad y es una inversión a muy largo plazo. En numerosas ocasiones estos préstamos son incluso concedidos a empresas chinas, las cuales se encargan del desarrollo del proyecto, pero son los gobiernos de los estados los que se encargan de repagar la deuda. (Johns Hopkins, 2023).

En el siguiente gráfico se aprecia cuáles son los ingresos que las empresas chinas reportan anualmente gracias a sus inversiones en el continente africano. Como se puede ver, estos han ido creciendo con el paso de los años, alcanzando su máximo en 2015 y reduciéndose ligeramente desde entonces (Johns Hopkins, 2023).

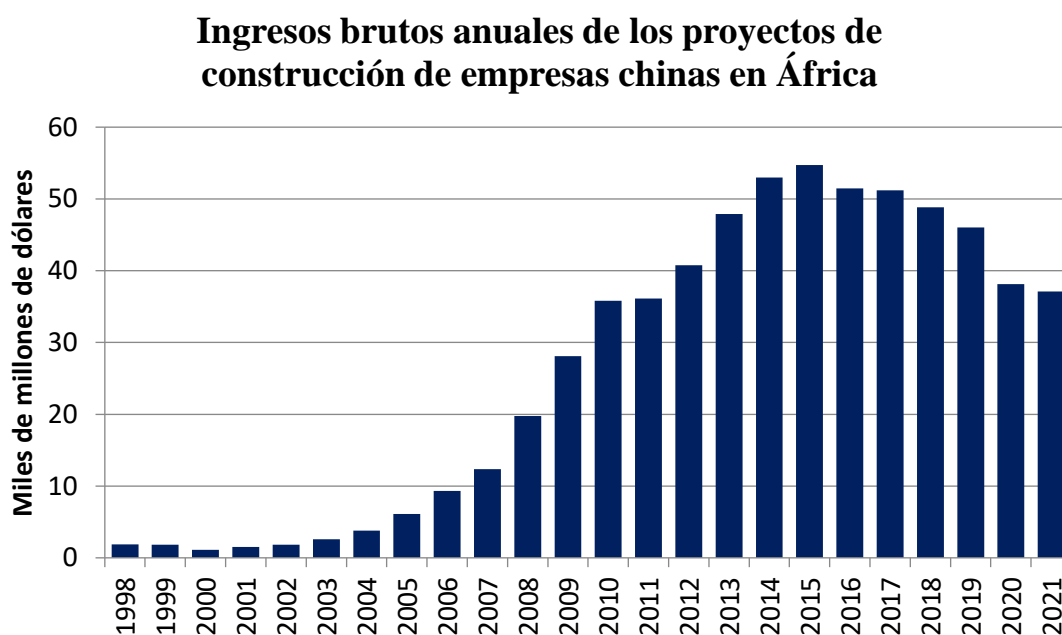


Figura 7: Johns Hopkins. (2023). *China – Africa Research Initiative*.

Estas empresas contratan en su mayoría, personas chinas para el desarrollo de los proyectos. En el siguiente gráfico podemos ver el número de trabajadores chinos que ha habido anualmente trabajando en diferentes proyectos en el continente africano.

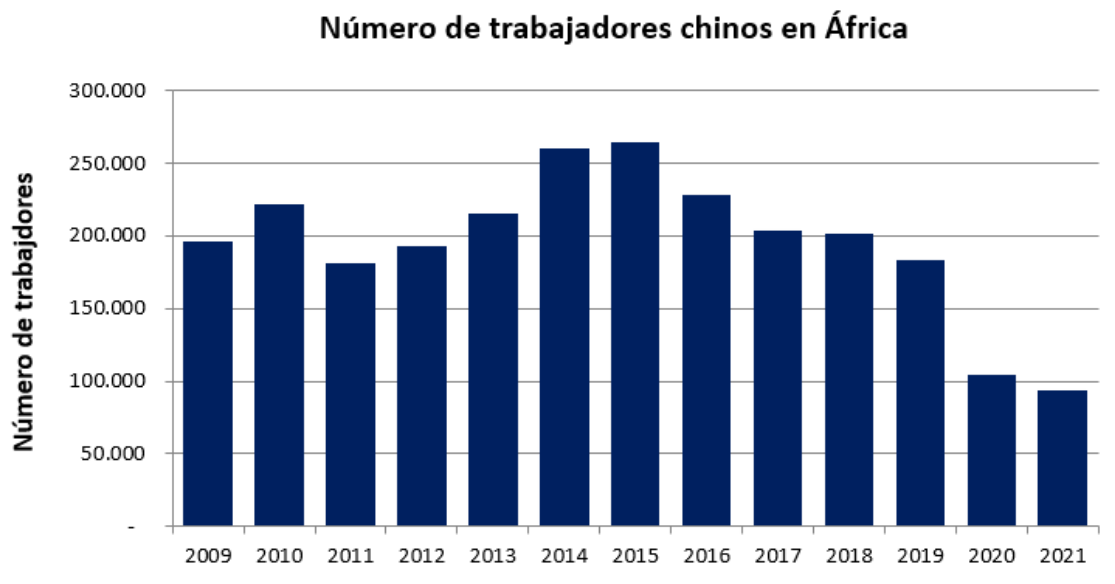


Figura 8: Johns Hopkins. (2023). *China – Africa Research Initiative*.

Como se aprecia, el número de trabajadores es muy elevado y es por ello por lo que en numerosas ocasiones se ven fotografías de trabajadores chinos en el continente africano. El descenso de 2020 se debe principalmente a la dificultad de viajar por el COVID-19, aunque se prevé que poco a poco el número de trabajadores vuelva a aumentar.

En ocasiones, empresas chinas contratan trabajadores locales, de forma que les proporcionan un salario y un puesto de trabajo, pero se ha criticado en numerosas ocasiones debido a que estas empresas chinas no han respetado los derechos humanos de esos trabajadores locales y han pagado sueldos muy inferiores a lo que deberían, aprovechándose así de la mano de obra barata (Johns Hopkins, 2023).

Esto es claramente un problema para el continente africano en el sentido de que sus ciudadanos están trabajando en condiciones inhumanas y realmente el único beneficio que están reportando esos proyectos es la posibilidad de usar las infraestructuras para el desarrollo económico del país. Ninguna empresa africana se está aprovechando realmente de ese proyecto y los trabajadores tienen unas condiciones deplorables (Johns Hopkins, 2023).

A continuación, se presenta un desglose por país y por sectores para poder ver realmente en qué está invirtiendo el gigante asiático y cuáles son sus prioridades en el continente africano.

Desde el año 2000 hasta la actualidad, el estado que más financiación ha recibido ha sido Angola. En total, más de 42,6 mil millones de dólares americanos han ido destinados a diferentes proyectos en diferentes sectores del país. El sector de la minería y búsqueda de petróleo ha sido en el que más se ha invertido, 17,6 mil millones de dólares divididos en 6 préstamos de diferentes cuantías. Prácticamente todos han sido préstamos a Sonangol, compañía de combustibles que suministra gran parte del petróleo al gigante asiático (Johns Hopkins, 2023).

A continuación, se desglosa en 4 gráficos la inversión que ha realizado China por sector en los 4 países en los que más ha invertido, Angola, Etiopía, Zambia y Kenia. El primer gráfico presenta la inversión realizada por China en los diferentes sectores en Angola, ya que es el país donde más ha invertido desde el año 2000.

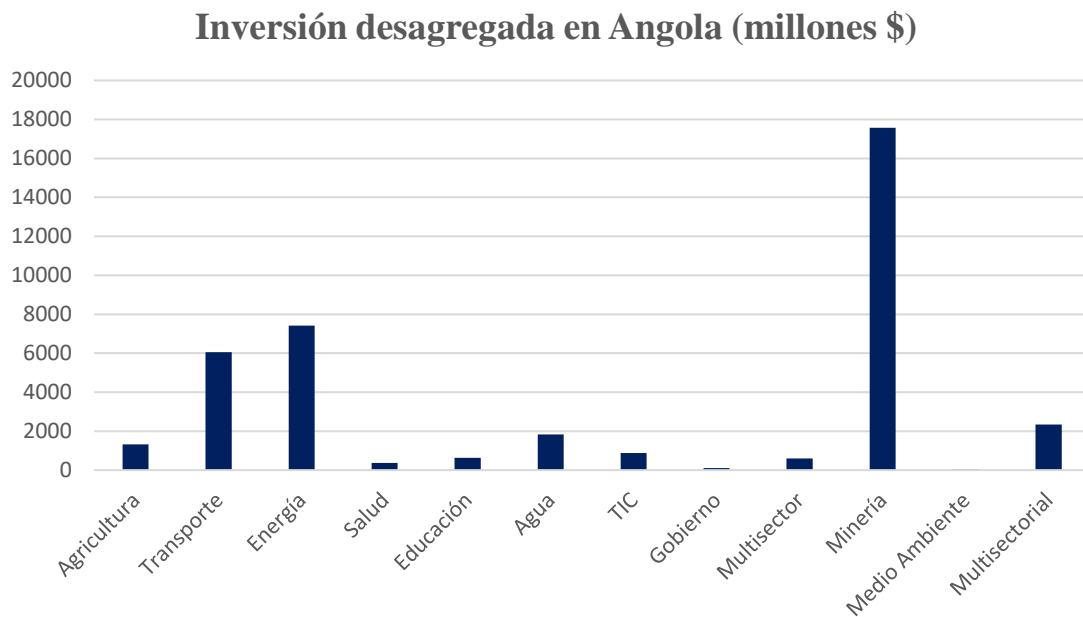


Figura 9: BUGDPC. (2022). *Chinese Loans to Africa*.

Como se aprecia, la gran mayoría de la financiación en el caso de Angola ha sido en proyectos de minería, ya que es el mayor proveedor africano de petróleo a China. Esto da que pensar con respecto a las intenciones de China en el país, priorizando inversiones en proyectos que benefician altamente al gigante asiático y quizás no tanto al país. También

es cierto que ha invertido en numerosos sectores, aunque en menor medida, pero que en conjunto suponen un beneficio importante para Angola.

En segundo lugar, se presenta un gráfico de Etiopía, segundo país africano con más inversión desde los 2000 con casi 14 mil millones de dólares invertidos entre todos los sectores.

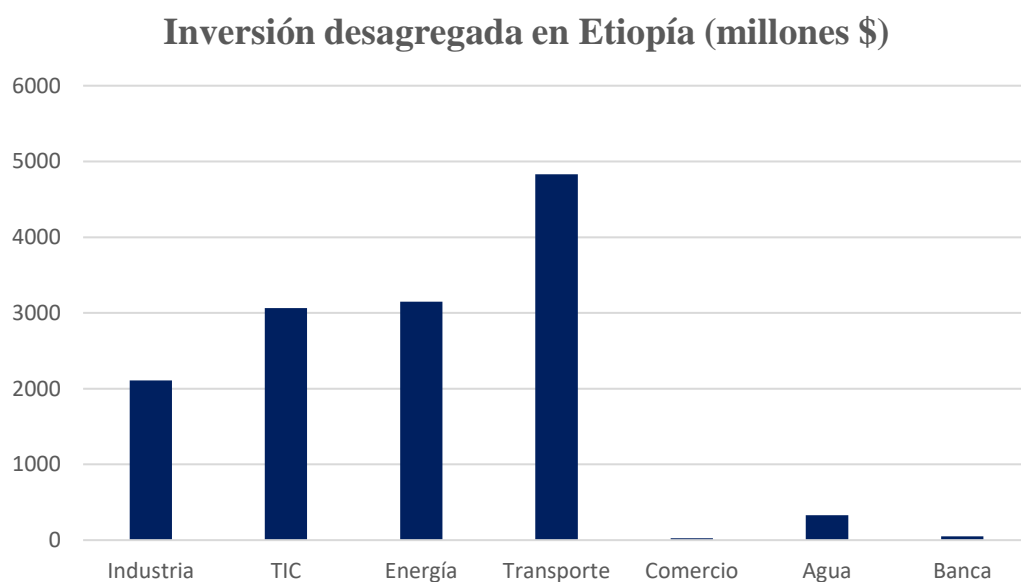


Figura 10: BUGDPC. (2022). *Chinese Loans to Africa*.

En el caso de Etiopía la mayoría de la financiación ha sido dirigida al transporte, siendo el mayor proyecto financiando un ferrocarril desde Adís Abeba hasta Yibuti por un valor de más de 2.400 millones de dólares. Este ha permitido el transporte de mercancías hacia el gran puerto construido en el mismo. Esta es otra de las inversiones importantes de China en el continente, permitiendo así que todas aquellas materias primas que necesite el gigante asiático tengan facilidad para ser transportadas hacia uno de los puertos claves en el comercio con China (BUGDPC, 2022).

Otros proyectos de gran calado se encuentran en el sector energía, con la construcción de la megapresa comentada previamente y con la inversión en líneas de transmisión y distribución eléctrica desde puntos como la megapresa hasta Adís Abeba, siendo otro proyecto de gran importancia para China.

En tercer lugar, se presenta la inversión desagregada realizada en Zambia, con alrededor de 10.000 millones de dólares invertidos por el estado chino.

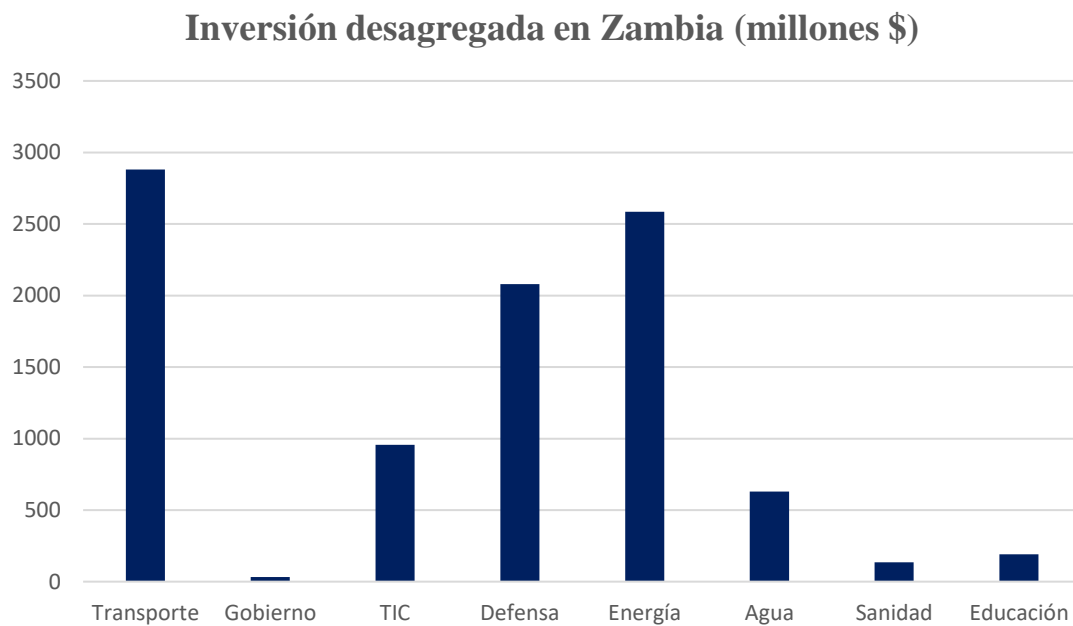


Figura 11: BUGDPC. (2022). *Chinese Loans to Africa*.

En el caso de Zambia la mayoría de la financiación ha ido dirigida a infraestructuras en el sector transporte, destacando proyectos como la línea de ferrocarril entre Zambia y Tanzania (TAZARA), con una inversión total de alrededor de 200 millones de dólares o la expansión del aeropuerto internacional de Lusaka, con una inversión de alrededor de 500 millones de dólares. Todas ellas han permitido a Zambia crecer y desarrollarse, pero realmente uno de los mayores beneficiados es China, consiguiendo desarrollar la infraestructura necesaria para el transporte de las materias primas que más necesitan (BUGDPC, 2022).

Le sigue el sector de la energía, con una inversión total de 2.700 millones de dólares, financiando proyectos como líneas de transmisión de electricidad o proyectos de energía hidroeléctrica muy comunes en la región. Todos estos han permitido el crecimiento y desarrollo de Zambia como estado, mejorando las condiciones de vida de sus ciudadanos y permitiendo así mejoras económicas y sociales.

Por último, se presenta el gráfico desagregado de la inversión en Kenia, donde China ha invertido alrededor de 9,3 mil millones de dólares.

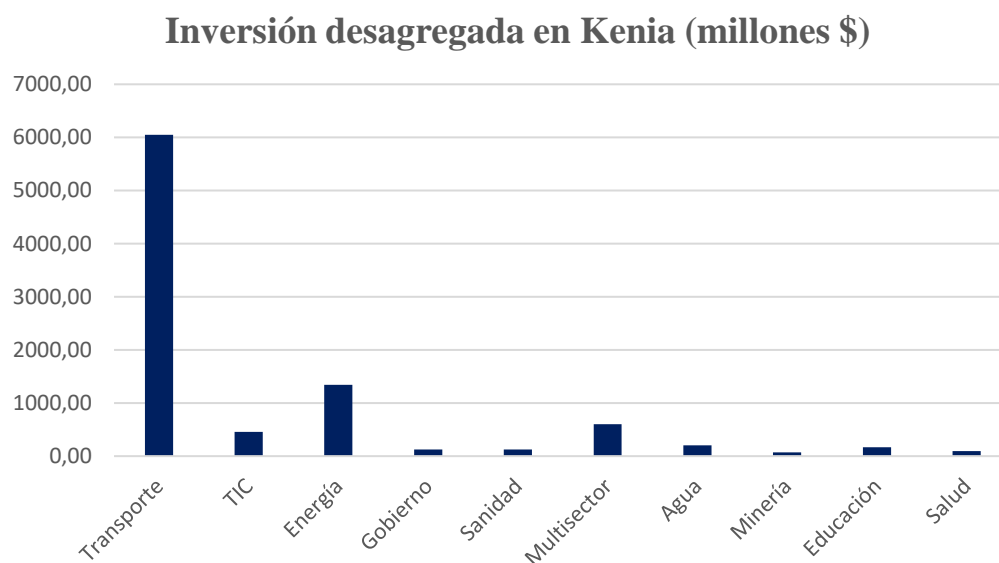


Figura 12: BUGPDC. (2022). *Chinese Loans to Africa*.

Como se aprecia en el gráfico la gran mayoría de la inversión en Kenia ha sido destinada al sector del transporte, representando casi 2/3 de la inversión en el país. Se puede destacar proyectos como el ferrocarril de Nairobi a Mombasa, conectando así la capital de Kenia con el Océano Índico, permitiendo el transporte posterior de mercancías a cualquier lugar del mundo por vía marítima. En este proyecto en concreto se han invertido alrededor de 5.000 millones de dólares americanos, proporcionados el Export – Import Bank of China, organización que hemos comentado previamente (BUGPDC, 2022).

5.1. Efectos de esta financiación

Prácticamente todos los préstamos que he comentado en este apartado han sido concedidos a empresas chinas, y han sido estas las encargadas de llevar a cabo los proyectos. Y es que, según el documento elaborado por el Consejo Empresarial China - África publicado en 2019, se estableció que cerca del 89% de todos los proyectos financiados por China y llevados a cabo en África los desarrollan empresas chinas, lo cual provoca que, como hemos visto anteriormente, existan numerosos trabajadores chinos desplazados al continente africano (Johns Hopkins, 2023).

Estos préstamos se realizan en dólares estadounidenses en su gran mayoría, pero hay ciertos documentos que afirman que existen préstamos que han sido realizado en yuanes chinos para intentar fomentar el uso de la moneda a nivel global y que gane popularidad en préstamos internacionales. Los tipos de interés son variables, aunque en su mayoría se trata de intereses relativamente “bajos” (teniendo en cuenta el riesgo que de impago) ya

que se ofrecen con ayuda estatal y a periodos largos de tiempo, 15 años de media, aunque si se tiene en cuenta el tiempo que tardarán en amortizarse las infraestructuras, no es un periodo largo para nada, por lo que muchos préstamos han tenido que renegociarse para ampliar el plazo a 30 años e incluso más (caso ferrocarril Adís Abeba – Yibuti) (Pintado, 2020).

Igualmente, para todos aquellos estados que no son suficientemente solventes, se permite que usen sus recursos naturales como garantía del préstamo. Esto es muy beneficioso para China, en el sentido de que son capaces de acceder a recursos naturales que necesitan y de una forma muy sencilla. Y es esta una de las críticas que recibe el gigante asiático, que esta sobre endeudando a los estados africanos, avasallándoles con ideas de crecimiento y desarrollo de proyectos, que estos son incapaces de repagar la deuda y las infraestructuras terminan en manos chinas (Pintado, 2020).

Ha habido numerosos estados, como por ejemplo Etiopía, que han visto sus economías mermadas debido a la deuda extranjera. En este caso concreto, Etiopía había experimentado un crecimiento anual de su PIB del 6% en el periodo de 2010 a 2019. En ese mismo periodo aumentó sus exportaciones y generó riqueza, pero todo ello no fue capaz de reducir el efecto de la deuda externa. Más del 50% de esa deuda proviene de China, y Etiopía se vio tan ahogada que el gobierno tuvo que devaluar su moneda un 15% en 2017 (Pintado, 2020).

Prácticamente el monopolio de las exportaciones etíopes lo tiene el puerto de Yibuti, al cual China financió la construcción de un ferrocarril para el transporte de las mercancías. En un primer momento se pensó que esta infraestructura atraería a inversores extranjeros, pero realmente no fue así, y la industrialización etíope se vio frenada drásticamente. Con la idea de seguir creciendo, Etiopía anunció en 2019 una nueva carretera hacia Berbera, un nuevo ferrocarril hacia Port Sudán y otro ferrocarril a Massawa (Eritrea), generando todos ellos nuevos problemas para Etiopía. No sólo tiene dificultades para repagar el ferrocarril a Yibuti, sino que no produce suficientes bienes ni electricidad para amortizarlo y además ahora debe financiar otras 3 rutas hacia puertos que compiten con Yibuti (Pintado, 2020).

Parece por tanto que China es la culpable del problema de la deuda en los estados africanos, y en cierta manera es cierto, pero no es la única culpable. Los estados africanos, con su idea de crecer a altas velocidades y el Banco Mundial, gran acreedor de África,

han acrecentado los problemas. Tanto este último como China han contribuido a crear una falsa ilusión basada en el modelo de crecimiento internacional chino. El gigante asiático, y especialmente la iniciativa “Belt Road” han sido duramente criticadas por occidente, acusándoles de pretender tomar el control de infraestructuras clave en el continente africano (Pintado, 2020).

Y es que hay estados africanos que, muy descontentos con las condiciones de financiación ofrecidas por China, han decidido detener ciertos proyectos de crecimiento. Un claro ejemplo de esto es Bagamoyo, en Tanzania, que se iba a convertir en el mayor puerto de África Oriental. El acuerdo de construcción se firmó en 2013 con una compañía china, pero se ha suspendido debido a que el director de la Autoridad Portuaria de Tanzania ha informado que las condiciones establecidas en el préstamo eran económicamente inviables para el estado y no iban a poder repagar la deuda. Este es sólo un ejemplo de que los estados africanos han sufrido en numerosas ocasiones desaceleraciones en su crecimiento debido a las condiciones de la deuda China, generando descontentos en el continente (Pintado, 2020).

6. ¿Nueva forma de colonialismo?

Esta es la pregunta clave y la que se pretende analizar en profundidad e intentar dar una conclusión con este trabajo. ¿Es la inversión en África una nueva forma de colonialismo o realmente es algo beneficioso para ambas partes?

Como se ha comentado previamente, el interés del gigante asiático en el continente africano no ha hecho más que aumentar desde el principio del siglo XXI. Hacia el final de 2012 China ya había firmado contratos de comercio con 45 estados africanos, acuerdos de protección e inversión con 32 estados y acuerdos bilaterales para evitar la doble imposición con 10 estados (Chen, 2016).

Este proceso tiene muchas similitudes con el vivido por el continente africano durante el siglo XIX, el cual culminó con la conquista del continente africano al completo, así como la explotación por parte de las potencias europeas de los recursos naturales del mismo. Es por ello por lo que existe miedo por parte de las potencias europeas, China se ha convertido en el máximo socio comercial de los estados africanos, así como su máximo y más influyente financiador (Chen, 2016).

6.1. Historia colonial compartida

Tanto China como África han compartido historias similares de independencia y desarrollo. Ambos tuvieron problemas para conseguir su independencia en el siglo XX y tras conseguirla se convirtieron en países en desarrollo. China ha conseguido un nivel de desarrollo superior, adquiriendo estabilidad política y un crecimiento económico muy destacable. Es por ello por lo que los estados africanos consideran en parte muy relevante y valiosa toda la información y el conocimiento proporcionado por China. Gracias a ello y su financiación, los estados africanos consideran que podrían experimentar un nivel de desarrollo similar al chino aplicando los mismos conceptos (Mancuso, 2012).

La relación entre ambas partes ha evolucionado de manera significativa en comparación con la época colonial de los estados europeos. Mientras que en aquel entonces los europeos se presentaban como una fuerza superior, China se ve ahora como un aliado de los estados africanos, en una relación más enfocada en beneficios mutuos y la prosperidad económica. Aunque esta relación podría considerarse principalmente comercial, el gobierno chino ha establecido como prioridad el bienestar mutuo y la prosperidad a largo plazo en África (Haroz, 2011).

6.2. Principios, críticas y cambios recientes

Como he comentado previamente, la relación sino-africana se basa en una serie de principios que todos los estados africanos acordaron junto con el gobierno chino en el momento en que sus actividades comerciales comenzaron.

El gobierno chino estableció en la Conferencia de Bandung en 1955 que se trataría de una relación comercial formal y que no se iba a entrometer en los asuntos internos de sus socios comerciales. Igualmente se estableció que se desarrollarían relaciones de coexistencia pacífica, beneficio mutuo y no agresión. Todo ello nos da a entender de cierta manera que las intenciones del gobierno chino en el continente africano son puramente comerciales y de apoyo, o por lo menos esa es la imagen que pretenden dar a nivel internacional. Entonces, ¿por qué han recibido tantas críticas de la esfera internacional? (Chen, 2016).

Hay una serie de razones que pueden llegar a explicar estas acusaciones y críticas. Debido al comercio con determinados estados africanos, se acusó al gobierno chino de apoyar las dictaduras de algunos líderes africanos como Omar Al-Bashir en Sudán o Robert Mugabe en Zimbabwe. China fue acusada de olvidarse por completo de los derechos humanos y continuar sus negocios independientemente de la situación que se viviese en el estado en cuestión. Numerosos estados europeos han promovido la democracia y la ayuda al desarrollo en el continente africano mientras que China ha sido acusada de todo lo contrario. Igualmente, tal y como hemos comentado previamente, ha habido acusaciones contra el trato recibido por los trabajadores africanos en proyectos chinos (Demas, 2011).

Desde un primer momento, la relación China con África había sido puramente capitalista, con apenas intervención de ningún tipo. Debido a todas las críticas y al mal provocado en ocasiones por este tipo de relación, recientemente el gobierno chino ha empezado a incluir medidas y estándares sociales y medioambientales en sus inversiones, consiguiendo así establecer unos mínimos que deben cumplir los estados africanos para poder recibir inversión china (Chen, 2016).

6.3. Impacto medioambiental de estas relaciones

En primer lugar, es importante destacar el hecho de que el impacto medioambiental nunca ha sido una prioridad para los gobiernos africanos. Han tenido que lidiar con problemas mayores desde un inicio como las enfermedades, la pobreza, conflictos y violencia étnica entre otros. A pesar de seguir teniendo que lidiar con ese tipo de

problemas, existe una creciente preocupación por el medio ambiente que está generando un cambio en las políticas de los estados africanos (Shinn, 2016).

Por otro lado, en la contraparte, tenemos a China. El gigante asiático sí que considera la contaminación como un problema principal o prioritario. En un estudio llevado a cabo por el Pew Research Center's Global Attitudes Project, la población China clasificaba como mayor peligro para ellos la contaminación y por consiguiente calidad del aire y del agua (Shinn, 2016).

Las compañías chinas que invierten en los diferentes estados africanos están intentando reducir la contaminación y el daño al medio ambiente. Aun así, y sin ser una prioridad del continente africano, sí que supone un problema serio para ellos en el momento en que sus ecosistemas empiezan a destruirse. Existen numerosos ejemplos de esta destrucción, pero el siguiente me parece muy significativo.

El caso de la inversión china en el sector del petróleo en Sudán y Sudán del Sur es muy representativo. Chevron encontró petróleo en Sudán en la década de los 70, y comenzaron una exploración para la explotación de los mismos. Unos años más tarde, Chevron vendió sus concesiones a la empresa China CNPC, la cual comenzó a explotar las reservas de petróleo a cambio de un crédito que concedió al gobierno de Sudán con unos tipos de interés reducidos. Tras muchos años explotando estas reservas de petróleo, se comprobó el increíble daño provocado por las empresas chinas durante el proceso (Shinn, 2016).

Para realizar la explotación de manera correcta se requirieron prospecciones sísmicas por toda la región, donde además se arrasaron cientos de kilómetros de tierras de cultivo y se aumentó la deforestación. Para poder llevarse todo el petróleo fue necesaria la construcción de carreteras, las cuales irrumpieron los flujos de agua y dañaron los sistemas de riego, provocando la evacuación de muchas comunidades. Los vertidos de agua contaminada de los yacimientos de petróleo, así como la inadecuada perforación y residuos de las reservas de petróleo generaron problemas medioambientales muy importantes en Sudán (Shinn, 2016).

No toda la culpa puede ser achacada a las compañías chinas encargadas de la explotación, el gobierno de Sudán también es en parte culpable por el mal control sobre su región y la explotación de estos recursos naturales. De igual manera, cualquier otro estado que hubiese tenido la concesión de la explotación hubiera generado daños similares. Aun así,

el gobierno chino ocasionó muchos problemas a raíz de esta inversión, y no es el único ejemplo, sino que en la mayoría de sus inversiones en infraestructuras ha generado algún tipo de destrucción del medio ambiente o conflictos entre estados (Shinn, 2016).

Esta es una de las críticas principales que recibe la inversión china en África, que realmente, la única razón de que el gobierno chino invierta en la región es con la intención de explotar los recursos naturales independientemente del daño que puedan llegar a ocasionar a las comunidades de la región.

6.4. Beneficios para el continente africano

Igual que se ocasionan daños, existen numerosos beneficios para África derivados de la inversión China. Entre ellos podemos destacar el desarrollo de infraestructura, nuevas oportunidades de comercio, préstamos con condiciones favorables, cancelaciones de deudas, así como asistencia técnica (Chen, 2016).

Por el lado de las infraestructuras, el continente africano necesitaba financiación para poder desarrollar estas infraestructuras, y conseguir la cantidad de dinero necesaria no es tarea fácil. Es por ello por lo que la inversión china ha resultado muy beneficiosa para poder crecer en ese aspecto (Chen, 2016).

La inversión ha permitido la construcción de presas, carreteras, vías de trenes, plantas energéticas y muchas otras. Para un europeo acostumbrado a este tipo de infraestructuras puede no parecer gran cosa, pero estas han permitido el desarrollo del continente africano en gran medida. Un ejemplo es el ferrocarril que conecta Zambia y Tanzania (TAZARA), comentada previamente. Este une dos regiones a una distancia de 1.860 kilómetros, permitiendo a Zambia obtener acceso al mar a través del puerto de Tanzania. Esta genera muchos beneficios para China, pero también para África, permitiendo un desarrollo del comercio regional. Los problemas con este tipo de proyectos aparecen cuando el estado en cuestión no es capaz de repagar la deuda a China, momento en el que el gigante asiático se apropia de la infraestructura (Chen, 2016).

Por otro lado, tenemos el factor de la apertura a nuevos mercados y las nuevas posibilidades de comercio internacional. China se ha convertido en el mayor socio comercial del continente africano, al cual compra numerosos productos. Es cierto que la mayoría de las exportaciones de África son productos energéticos y materias primas, pero

esto lleva años cambiando y se están empezando a exportar nuevos productos de mayor valor añadido, siendo China uno de sus principales compradores (Haroz, 2011).

Numerosos productos africanos, especialmente agrícolas, están entrando en el gigante asiático y han ganado mucha reputación, por lo que las exportaciones siguen aumentando. En 2006 incluso se creó un fondo para promover las exportaciones del continente africano. Gracias a este, se garantizó la eliminación de tarifas de exportación a más de 440 productos africanos (Haroz, 2011).

Por último, un beneficio muy importante que la inversión china reporta en África son los préstamos favorables y cancelaciones de deuda. África ha tenido y sigue teniendo muchas dificultades para obtener créditos de los países occidentales. La inestabilidad política, la corrupción, problemas de hambruna y pobreza extrema provocan que la mayoría de los estados africanos tengan una calificación crediticia muy baja. Es por ello por lo que, en muchas ocasiones, estados europeos prefieren invertir en otras regiones que ofrezcan algo más de seguridad sobre su capital (Mancuso, 2012).

China ha seguido concediendo préstamos a los estados africanos, permitiendo que estos sigan desarrollando su economía gracias a los mismos. Les han concedido créditos a cambio del acceso a recursos naturales, algo favorable para ambas partes (Wang, 2007).

Igualmente, todas las inversiones chinas en África son subvencionadas por un presupuesto chino de ayudas al extranjero garantizado por el gobierno. De esa forma los bancos tienen cierta seguridad sobre su capital en el momento de la concesión de créditos. Así, son capaces de crear unos préstamos con unas condiciones más favorables para los gobiernos de los estados africanos, permitiendo la extensión del periodo de repago, tipos de interés más bajos y otras ventajas (Wang, 2007).

África posee mucha deuda procedente de diferentes fuentes, entre ellas, numerosos estados europeos. Organizaciones internacionales como el Banco Mundial o el FMI han eliminado una buena parte de la deuda para poder liberar a numerosos estados africanos del colapso. El gobierno chino ha hecho lo mismo con los estados más endeudados y menos desarrollados. Para que nos hagamos una idea, en el periodo desde el año 2000 hasta el 2009, China canceló 312 deudas de 35 estados africanos. Esto es otra gran ayuda para el continente africano, permitiendo seguir con su desarrollo y crecimiento económico (Wang, 2007).

Todos estos beneficios junto con la ayuda técnica para el correcto desarrollo tecnológico del continente hacen que realmente la inversión China en África sea beneficiosa para los estados africanos.

En numerosas ocasiones se ha hablado de que China está sobreendeudado al continente africano y que es por culpa del gobierno chino que muchos estados africanos no son capaces de repagar su deuda. Pero realmente no es China el único estado que ha provocado esta situación, sino un cúmulo de préstamos otorgados por diferentes estados en diferentes partes del mundo (Vines, Butler & Jie, 2022).

Es cierto que hay acciones cuestionables por parte del gobierno chino, es eso lo que principalmente critican países occidentales y Estados Unidos. Muchos de los proyectos llevados a cabo en África no cumplen con estándares de transparencia y sostenibilidad que son considerados fundamentales a nivel europeo y estadounidense, pero, al fin y al cabo, ofrecen a los estados africanos una posibilidad de crecer y desarrollarse que de otra forma no podría conseguirse. De igual manera, es criticable el trato a los trabajadores africanos y el hecho de que la garantía de sus inversiones sea la propia infraestructura construida (Secretary of State, 2020).

6.5. Beneficios para China

Igual que para los estados africanos, esta inversión lógicamente también reporta beneficios al gigante asiático. Como cualquier inversor, en el momento en el que se realiza una inversión se espera un retorno de una forma u otra, y este caso no es diferente.

Hasta la década de los 80, China era autosuficiente energéticamente, no requería de importación de petróleo ya que con sus reservas tenía suficiente, de hecho, era un país exportador. Posteriormente, a raíz del crecimiento exponencial que experimentó el país en la década de los 90 y hasta ahora, sus reservas locales no son suficientes, por lo que requieren de importación. De hecho, China sobrepasó a los Estados Unidos convirtiéndose en el mayor consumidor de energía del mundo (Chen, 2016).

No es de extrañar por tanto que buscasen alianzas con el continente africano, donde abundan los recursos naturales y existe la posibilidad de su explotación. China se lanzó en la búsqueda de aliados comerciales de los que importar recursos naturales y encontró en África lo que estaba buscando (Baden, 2010).

Por otro lado, África ofrece innumerables oportunidades de inversión para el gigante asiático. Debido al crecimiento experimentado en las últimas décadas, China ha acumulado una gran cantidad de reservas de moneda extranjera que debe invertir en algún sitio. África, por el contrario, está en una fase de desarrollo en la que requiere de inversión, especialmente para el desarrollo de infraestructuras, y no tiene de dónde conseguirla. Es por ello por lo que existe una sinergia clara entre ambas partes y que explica el porqué de la intensificación de sus relaciones (Baden, 2010).

Por último, debemos tener en cuenta la oportunidad de mercado que supone el continente africano para China. Con el increíble crecimiento que esta ha experimentado en los últimos años, es imprescindible que llegue a todo el mercado posible para ofrecer sus productos. El mercado africano es un mercado muy compatible con el chino en el sentido de que requiere de productos y servicios más baratos. La pobreza aún prevalece en ciertos estados africanos, pero la clase media se está expandiendo cada vez más, creando un mercado cada vez más atractivo para el gigante asiático (Baden, 2016).

La relación comercial entre ambas partes no es unilateral, siendo África la única parte que exporta productos, sino que también va en el sentido contrario, y es el gigante asiático el que exporta numerosos productos a África. Al haber entrado China tan pronto en el mercado africano, ha sentado unas muy buenas bases permitiéndole generar relaciones de confianza con los diferentes estados africanos (Chen, 2016).

Todas estas características generan un clima y una relación beneficiosa en ciertos aspectos para ambas partes, creando sinergias y puntos de interés mutuo. Es cierto que existen aspectos negativos y problemas que pueden entorpecer y empeorar su relación, pero por el momento se mantiene relativamente estable.

7. ¿Cuál es el objetivo final de China en África?

Se ha especulado mucho sobre cuál es el verdadero objetivo de China en África. Hay numerosas teorías entre las cuales se encuentran las siguientes: China invierte únicamente con el fin de obtener recursos naturales, China invierte únicamente en las economías más grande de África o que China invierte en estados cuyos gobiernos son más transparentes y eficientes. Vamos a comentar todas ellas e intentaremos identificar cuál es el objetivo principal de China en África.

Algunos piensan que la razón principal es captar la mayor cantidad posible de recursos naturales, pero eso no es del todo cierto. Para que lo veamos claramente, si echamos un vistazo a la figura 5, en la página 21, podemos ver cuál es exactamente la distribución de la IED China (Ze, 2022).

Muchos de los estados en los que invierte son ricos en recursos naturales, lo cual podría confirmar la teoría, pero hay ausencias muy relevantes. Libia, donde abundan los recursos naturales, debería ser un objetivo claro del gigante asiático, sin embargo, apenas recibe inversión. Por otro lado, Sudáfrica, estado con pocos recursos naturales en comparación con el resto de África, recibe la mayoría de la IED china, desmantelando así esta teoría (Ze, 2022).

Por el contrario, cuando analizamos los préstamos concedidos al continente, vemos que realmente China está invirtiendo en su gran mayoría en aquellos estados estratégicos por alguna razón y en aquellos sectores más beneficiosos para el gigante asiático, dejando en duda las intenciones chinas (Johns Hopkins, 2023)

Otra posible teoría es que China invierte únicamente en aquellas economías más fuertes del continente africano, las cuales cuentan con mejores infraestructuras y modelos industriales más sofisticados lo cual les permitirá conseguir un mayor retorno sobre su inversión (Ze, 2022).

Podría tener sentido, pero como se ha ido viendo a lo largo del trabajo y como se apreciará a continuación en el gráfico, la IED China ha estado muy diversificada y ha llegado a prácticamente todas las partes del continente (Ze, 2022).

El siguiente gráfico presenta la IED China en cada estado africano como porcentaje de la inversión total en el continente. La línea azul representa el PIB de cada estado como

porcentaje del PIB total del continente, y la naranja representa la inversión China en cada estado como porcentaje de su inversión total en el continente (Ze, 2022).

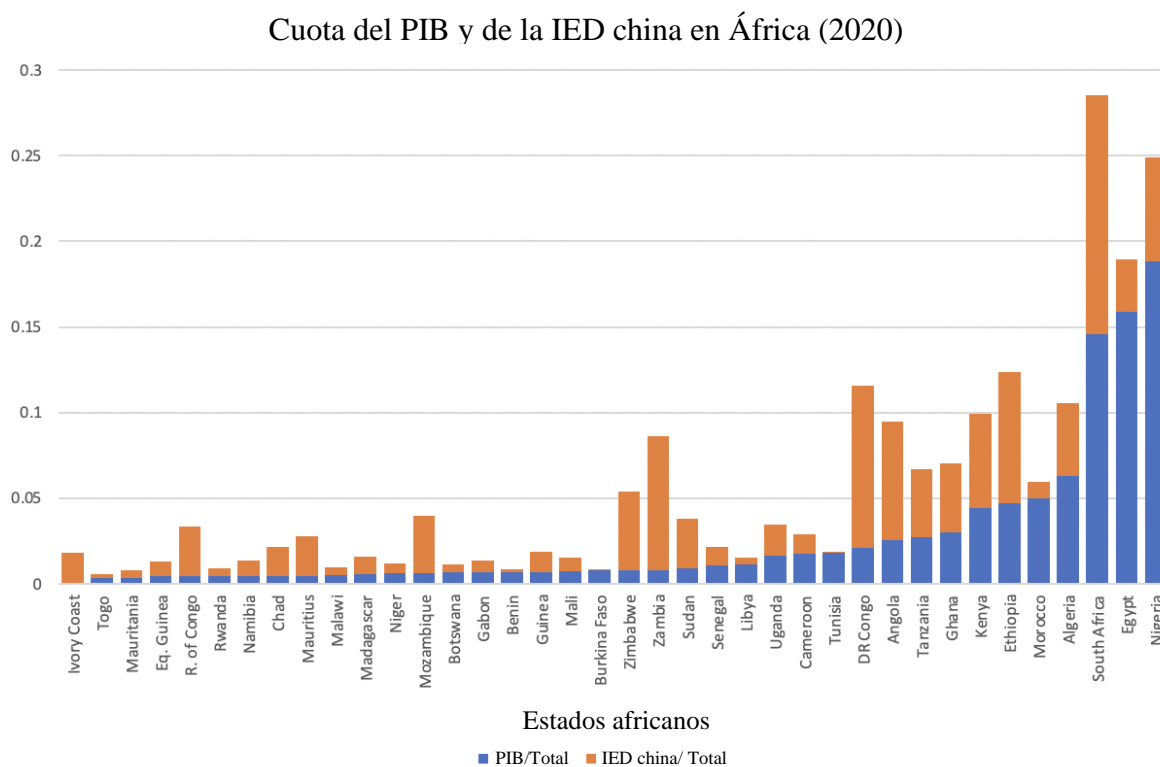


Figura 13: Ze. (2022). *What is China's investment end game in Africa?*

Como se puede ver, la distribución de la IED china es bastante equitativa entre todos los estados, no necesariamente invirtiendo más en los que tienen las economías más fuertes ni dejando de lado a las economías más débiles del continente. Por esta razón, podemos descartar esta segunda teoría de que la inversión va únicamente dirigida a aquellas economías más potentes (Ze, 2022).

Al igual que en el caso anterior, se debe también analizar la financiación concedida al continente africano. En ese caso sí que se aprecian diferencias entre los estados y los sectores con más inversión, y son aquellos donde más beneficios se pueden generar para China (Johns Hopkins).

En tercer lugar, existe la teoría de que los estados en los que invierte el gigante asiático son estables y efectivos políticamente y tiene bajos niveles de corrupción. De esta forma, las empresas chinas que realicen inversiones serán capaces de asegurarse cierta estabilidad, lo cual suele ser un factor determinante en cualquier inversión. Se han

realizado estudios y realmente no existe ninguna correlación entre la inversión china y la efectividad del gobierno en cuestión (Ze, 2022).

En el siguiente gráfico podemos ver esta tendencia, donde se aprecia que no existe ninguna correlación. Cada punto azul representa un estado africano, y como vemos, no existe correlación entre la efectividad del gobierno y la IED recibida. Hay estados con mucha efectividad que reciben menos que otros con poca, por lo tanto, esta tercera teoría queda desmontada.

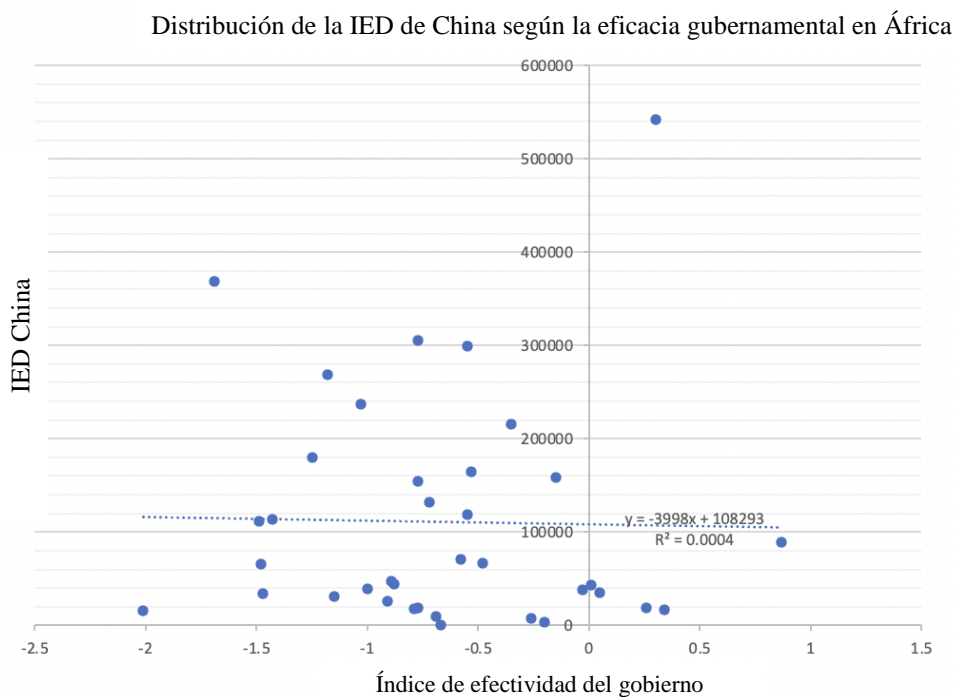


Figura 14: Ze. (2022). *What is China's investment end game in Africa?*

Por lo tanto, queda la pregunta clave pendiente, ¿cuál es realmente el motivo final de esta inversión en África?

China, además del incremento del comercio con África y la obtención de recursos naturales, se cubre de todo riesgo geopolítico a través de sus inversiones. Diversificando en los diferentes estados africanos China consigue cubrirse de posibles golpes de estado, oposición repentina a su gobierno, golpes militares etc. (Ze, 2022).

China busca una relación en la cual se asegure la obtención de recursos, exista una dependencia económica mutua y haya una solidaridad política entre ambas partes. De esta

forma el gobierno chino conseguirá reafirmar su crecimiento internacional frente a otras potencias europeas y Estados Unidos. El hecho de que ningún otro estado a nivel global ofrezca las mismas posibilidades al continente africano provoca que se genere una relación de dependencia mutua entre ambas partes (Ze, 2022).

8. Conclusión

A lo largo de este trabajo se han analizado muchos aspectos de la inversión china en África. Se ha visto el desarrollo de ambas partes, viendo como compartieron ciertas similitudes en su crecimiento y eso propició en parte la inversión del gigante asiático en África.

Desde que China comenzó su inversión en el continente africano, esta no ha hecho más que aumentar, incrementando así su influencia en el continente y haciendo sonar las alarmas a nivel global. Europa y Estados Unidos sienten que la potente presencia China en África puede suponer una alteración al orden mundial actual.

Se han visto también las diferentes organizaciones internacionales a través de las cuales China mantiene relaciones con el continente africano y cómo, gracias a ellas, realiza sus inversiones en África. Estas organizaciones han ido desarrollándose con el paso de los años, alcanzando un nivel de relevancia importante y situándose como grandes organizaciones a nivel global.

Posteriormente se ha analizado la financiación que África ha recibido por parte de China, comentando los diferentes sectores en los que más ha invertido el gigante asiático en cada país y los efectos que esa deuda ha tenido en los estados africanos.

Igualmente, se han analizado todos los beneficios que esta relación reporta a cada una de las partes, así como algunas de las desventajas (generación de conflictos entre estados vecinos, destrucción del medio ambiente en la región, trampa de la deuda, etc.) lo cual espero permita tener una visión global de los efectos de esta inversión. Como se ha visto la relación presenta ciertos beneficios para ambas partes, aunque hay puntos negativos, y que gran parte de la deuda africana está en manos de China, lo cual podría ser perjudicial.

Por último, se ha analizado cuál es realmente el objetivo de China en el continente, y el análisis indica que busca protección geopolítica y apoyo internacional además de poder aprovechar esas inversiones de muchas maneras.

En conclusión, tras todo el análisis realizado se han visto las diferentes intenciones del gigante asiático en África. Se han podido analizar los diferentes beneficios que la relación aporta a ambas partes, así como los problemas ocasionados de la relación, generando situaciones de sobre endeudamiento y de explotación de recursos naturales.

Los estados africanos han generado una relación de dependencia importante con China, al ser esta su mayor acreedora ha generado una situación en la que tener problemas con el gigante asiático puede ser catastrófico para el crecimiento de África. Es una situación relativamente complicada para los estados africanos, donde hay una fina línea entre sus intereses de desarrollo y los intereses de China de crecer. Es cierto que para poder desarrollarse es imprescindible la construcción de infraestructuras, y que China esta permitiendo esa construcción gracias a su financiación, pero ¿a qué coste?

Como se ha visto, estados africanos han comenzado a renunciar a cierta financiación China en vista al efecto financiero que esta pueda tener en las economías locales. Esto se ha visto especialmente desde la crisis del COVID, momento en el que los estados africanos se vieron en verdaderos apuros para repagar la deuda y su situación empeoró aun más.

Todo ello hace que la relación sino-africana sea muy compleja, y de puertas hacia fuera parezca una cosa mientras que la realidad es otra. Tras todo el análisis, es difícil determinar si se trata de una nueva forma de colonialismo. Tiene ciertas similitudes, China está aprovechándose de los recursos naturales de los estados estratégicos y la situación de la deuda es arriesgada para África, pero por el momento no podemos calificar la situación de neocolonialismo, a la espera del desarrollo en los próximos años de esa relación.

9. Bibliografía

- AIIB. (2023). Egypt: Egypt Round II Solar PV Feed-in Tariffs Program. *Asian Infrastructure Investment Bank*. Recuperado el 24 de marzo de 2023 de <https://www.aiib.org/en/index.html>
- Aime, E. (2023). Independent Africa. *Universidad Pontificia de Comillas. Facultad de ciencias humanas y sociales. African Regional Studies*.
- Alcott, W. (2021). The underdevelopment of Africa by Europe. *Revealing histories*. Recuperado el 8 de marzo de 2023 de <http://revealinghistories.org.uk/africa-the-arrival-of-europeans-and-the-transatlantic-slave-trade/articles/the-underdevelopment-of-africa-by-europe.html>
- Alonso-Trabanco, J. M. (2019). The Asian Infrastructure Investment Bank (AIIB): Financial Vector of China's Geopolitical Interests? *Journal of Asia Pacific Studies*, 5(2), 125–142.
- Angarita-Calle, C. H. (2008). Las relaciones económicas internacionales: un enfoque teórico. *Papel Político*, 13(1), 261-298
- Baden, B. (2010). 12 reasons to invest in Africa. *US News*. Recuperado el 1 de abril de 2023 de <https://money.usnews.com/money/personal-finance/mutual-funds/articles/2010/08/26/12-reasons-to-invest-in-africa>
- Banco Mundial. (2023). PIB (US\$ a precios actuales) – China. *Banco Mundial*. Recuperado el 23 de abril de 2023 de <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.CD?end=2021&locations=CN&start=1975>
- BARTEL, S. (2019). Target Africa: Ideological Neocolonialism in the Twenty-First Century. *National Catholic Bioethics Quarterly*, 19(4), 667–670. <https://doi.org/10.5840/ncbq201919457>
- Benabdallah, L. (2013). The Forum on China-Africa Cooperation (FOCAC). *Political Studies Review*, 11(3), 419. https://doi.org/10.1111/1478-9302.12028_45

- BUGDPC. (2022). Chinese loans to Africa Database. *Boston University Global Development Policy Center*. Recuperado el 23 de abril de 2023 de <https://www.bu.edu/gdp/chinese-loans-to-africa-database/>
- Bräutigam, D., & Zhang, H. (2013). Green Dreams: Myth and Reality in China's Agricultural Investment in Africa. *Third World Quarterly*, 34(9), 1676–1696. <https://doi.org/10.1080/01436597.2013.843846>
- Cardozo, E. (2007). Teoría de las relaciones internacionales y soberanía: Construcción, deconstrucción y reconstrucción. *Cuadernos Unimetanos*. Recuperado el 20 de enero de 2023 de: <https://www.raco.cat/index.php/RevistaCIDOB/article/download/28242/28076>
- Chen, Y. (2016). China's Investment and Trade in Africa: Neo-Colonialism or Mutual Benefit? *Cardozo Journal of International & Comparative Law*, 24(3), 511–529.
- Demas, R. R. (2011). Moment of Truth: Development in Sub-Saharan Africa and Critical Alterations Needed in Application of the Foreign Corrupt Practices Act and Other Anti-corruption Initiatives. *American University of International Law Review*, 26(2), 2. Recuperado el 28 de marzo de 2023 de <https://digitalcommons.wcl.american.edu/auilr/vol26/iss2/2/>
- Export-Import Bank of China. (2023). Home. Recuperado el 1 de abril de 2023 de <http://english.eximbank.gov.cn/>
- Haroz, D. (2011). The Arab Spring: Revolution and Shifting Geopolitics, China in Africa: Symbiosis or Exploitation? *World Affairs*, 65(3), 35-66.
- Hilsum, L., & Fattouh, B. (2007). China in Africa. *Oxford Energy Forum*. Recuperado el 10 de enero de 2023 de: <https://ora.ox.ac.uk/objects/uuid:d31f17e0-b3fd-472e-b4f7-c2e209f861ca>
- Hu, A., Yan, Y., & Liu, S. (2021). 2050 China: Strategic Goals and Two Stages. *Tsinghua University*. Recuperado el 23 de abril de 2023 de <https://link.springer.com/content/pdf/10.1007/978-981-15-9833-3.pdf?pdf=button>

- Jakóbowski, J. (2018). Chinese-led Regional Multilateralism in Central and Eastern Europe, Africa, and Latin America: 16 + 1, FOCAC, and CCF. *Journal of Contemporary China*, 27(113), 659–673.
<https://doi.org/10.1080/10670564.2018.1458055>
- Johns Hopkins (2023). China – Africa Research Initiative. *School of advanced international studies*. Recuperado el 23 de abril de 2023 de <https://lucid-cari.squarespace.com/data-chinese-contracts-in-africa>
- Jones, C. D., Ndofor, H. A., & Li, M. (2022, February 3). Chinese economic engagement in Africa: Implications for U.S. policy. *Foreign Policy Research Institute*. Recuperado el 5 de enero de 2023 de: <https://www.fpri.org/article/2022/01/chinese-economic-engagement-in-africa/>
- Kroeber, A. R. (2020). China's economy: What everyone needs to know. *Oxford University Press*.
- Lechini, G. (2013). China en África: discurso seductor, intenciones dudosas. *Nueva Sociedad*. Recuperado el 20 de marzo de 2023 de <https://nuso.org/articulo/china-en-africa-discurso-seductor-intenciones-dudosas/>
- Mancuso, S. (2012). China in Africa and the Law. *Golden Gate University*. [18 ANN. SURV. INT'L & COMP.] Recuperado el 20 de marzo de 2023 de <https://digitalcommons.law.ggu.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1162&context=annlsurvey>
- Marchetti, A. (2018). África en la iniciativa “One Belt One Road”. La infraestructura ferroviaria como área prioritaria. *Instituto de Relaciones Internacionales*. Recuperado el 23 de abril de 2023 de http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/97891/Documento_completo.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Mitchell Omoruyi, E. M. (2015). Playing the Long Game: The Growing Presence of China Investment in Sub-Saharan Africa. *Proceedings of the Multidisciplinary Academic Conference*, 99–131.

- Morgan, P., & Zheng, Y. (2019). Tracing the Legacy: China's Historical Aid and Contemporary Investment in Africa. *International Studies Quarterly*, 63(3), 558–573. <https://doi.org/10.1093/isq/sqz021>
- Pintado, C. (2020). China, África y la trampa de la deuda. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*. Recuperado el 24 de abril de 2023 de https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2020/DIEEEO134_2020CES_PIN_ChinAfrica.pdf
- Purdy, M. (2013). China's economy, in six charts. in six charts. *Harvard Business Review*. Recuperado el 10 de marzo de 2023 de <https://hbr.org/2013/11/chinas-economy-in-six-charts>
- Rich, J. (2019). C.K. Lee, The Specter of Global China: Politics, Labor, and Foreign Investment in Africa. *Canadian Journal of History*, 54(3), 396–398. <https://doi.org/10.3138/cjh.ach.54.3.br07>
- Ríos, X. (2009). China y su papel en África. *Observatorio de la política China (Casa Asia – Igaldi)*. Recuperado el 10 de febrero de 2023 de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2787596.pdf>
- Schipani, A. & Saleh, H. (2022). Ethiopia's Blue Nile mega-dam starts generating electricity. *Financial Times*. Recuperado el 8 de marzo de 2023 de <https://www.ft.com/content/e5f3ab13-1796-471e-8438-a7c14c89fdcf>
- Secretary of State. (2020). The elements of the China challenge. *The policy planning staff, US government*. Recuperado el 2 de abril de 2023 de <https://www.state.gov/wp-content/uploads/2020/11/20-02832-Elements-of-China-Challenge-508.pdf>
- Shinn, D. H. (2016). The Environmental Impact of China's Investment in Africa. *Cornell International Law Journal*, 49(1), 25–67.
- Sow, M. (2018). Figures of the week: Chinese investment in Africa. *Africa in Focus*. Recuperado el 20 de marzo de 2023 de <https://www.brookings.edu/blog/africa-in-focus/2018/09/06/figures-of-the-week-chinese-investment-in-africa/>
- Tempest, J. M. (2016). A Harbinger of Neocolonialism? *Washington Journal of Modern China*, 12, 80–97.

- Uzoigwe, G. N. (2019). Neocolonialism Is Dead: Long Live Neocolonialism. *Journal of Global South Studies*, 36(1), 59–87. <https://doi.org/10.1353/gss.2019.0004>
- Vines, A., Butler, C. & Jie, Y. (2022). The response to debt distress in Africa. *Chatham House*. Recuperado el 2 de abril de 2023 de <https://www.chathamhouse.org/2022/12/response-debt-distress-africa-and-role-china>
- Wang, J-Y. (2007). What drives China’s growing role in Africa? *International Monetary Fund*. Recuperado el 1 de abril de 2023 de <https://www.imf.org/external/pubs/ft/wp/2007/wp07211.pdf>
- Ze, Y., S. (2022). What is China’s investment end game in Africa? *London School of Economics*. Recuperado el 2 de abril de 2023 de <https://blogs.lse.ac.uk/africaatlse/2022/11/04/what-is-chinas-investment-end-game-in-africa/>